

EL IMPARCIAL.

PERIÓDICO POLÍTICO, MERCANTIL Y LITERARIO.

Este periódico se publica por la Imprenta TRES DE FEBRERO, calle 9 de Julio núm. 161, frente a S. Francisco.—La suscripción mensual consta de ocho números, su precio UN PESO. Números sueltos dos reales. Los días de salida son los Jueves y Domingo.—Se inserta toda clase de avisos a un precio módico, deben ser abonados precisamente al entregarlos.—Se reciben comunicados y los de interés público se insertan gratis.—Para todo lo relativo a la administración del periódico, deberán dirigirse a su Editor responsable.—PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Botica de Alcalá, calle Juana núm. 23 y 24.—En la de Pizarro, calle Corrientes, en la Plaza.—En el Almacén de D. Manuel Alvarez.—En el de D. Roman Amenabar esquina a las calles General Urquiza y 37 de Abril.—La suscripción se paga al recibir el primer número de cada mes.—

UN VIAJE EN CARRETAS

EN EL INTERIOR

De la Confederación Argentina traducido para el "Imparcial" por L. V.

El corto viaje que voy a contar, no presenta interés ni por el país recorrido, ni por la variedad de sus incidentes: pero como he tenido placer en hacerlo, tendré también en escribirlo. El punto de partida es el Rosario pequeña ciudad de la Provincia de Santa Fe, sobre el río Paraná; el punto de arribo es Córdoba capital de la Provincia del mismo nombre; entre estos dos puntos la distancia es cerca de cien leguas. Para recorrerla se ofrecen al viajero cinco medios de transporte, entre los cuales cada uno elige según su gusto y recursos. Voy a exponer mi elección y sus motivos.

La mayoría de mis compatriotas creará sin duda que la diligencia es el más natural y mejor. Muy recientemente se han establecido para esta travesía muy convenientes, que unen a una cierta elegancia exterior, una velocidad recomendable para los negociantes; ellas recorren esta ruta en tres ó cuatro días según el estado del tiempo. Pero el viaje en diligencia es costoso. Además el carreton que la acompaña, llevando los bagages de los viajeros, es de tal manera reducido, que la carga permitida a cada uno no se estiende casi nunca a más de una arroba. En fin, la diligencia es un cajón cerrado que justamente se abre lo necesario para dar entrada al polvo, y muy poco para dar libre salida a las emanaciones humanas, que allí se acumulan. La diligencia por tanto, no conviene sino a las personas ricas, ligeramente cargadas, y habitadas al mal aire.

Yo no lleno ninguna de estas tres condiciones.

En segundo lugar se ofrece la galera. Se llaman así grandes carrozas de seis asientos, que ceseden desmesuradamente en altura a todo lo que nuestros antepasados habían construido de mas risible en este genero. Esta construcción no es por lo demás un negocio de moda, la gran elevación de las ruedas, y muelles, en cuya altura la caja se halla como encarnada, es indispensable para el paso de los ríos en la estación de las crecientes. Yo no habría pisado el estribo de una galera por las razones arriba apuntadas, ellas subsisten aquí, y la primera tiene mas peso.

El tercer medio que se ofrece es el caballo, ora sea el que cada uno posee, ora los que se encuentran en las postas escalonadas de cinco en cinco leguas. Aquí la velocidad depende sobre todo del caballero. Hai algunos que corren esta distancia con suma facilidad en dos días. Otros necesitarían por lo menos una semana, yo soy de estos últimos, aunque llegaría molido, y quizá no llegaría jamás. Las mismas dificultades presentan las tropas de mulas tanto mas, cuanto aquel que se asocia a ellas, las sigue ordinariamente a caballo.

Resta el quinto modo de transporte, que será infaliblemente el mío, puesto que he excluido los otros, son las carretas. Las carretas son para las mercancías voluminosas ó pesadas, el único vehiculo en el interior de las provincias, que no están regadas por ríos navegables. Viajan en tropas de doce ó menos, algunas veces

de cuarenta, ó mas, formando verdaderas caravanas sin camellos. Estas caravanas toman pasajeros a precio comodo, y obtienen la preferencia de aquellos que faltos de dinero y cargados de bagages, desean por otra parte respirar el aire libre. La lentitud de su modo de andar [gastan en devorar esta ruta de catorce á diez y ocho días) permite al que posee buenas piernas, gruesos zapatos y una regular escopeta, transformar el viaje, en un prolongado paseo y caza al traves de un país desconocido. De modo que yo hubiera elegido el viaje en carretas por gusto, si no hubiese tenido que abrazarle por necesidad.

Las carretas son en esta larga carrera un mueble bastante curioso, conviene pues hacer de ellas una descripción.

Las ruedas, así como todo lo restante, comprendiéndose en ello el eje, son hechas interiormente de madera; pero de una madera dura que soporta tanto y se gasta menos que el hierro. Esta madera que produce principalmente la Provincia de Tucuman, se llama *algarroba*, la trhai blanca y roja. El diametro de las ruedas tiene cerca de ocho pies; y teniendo también la caja una altura al menos igual, dá esto al conjunto una elevación de doce ó mas pies sobre el suelo. Su longitud es proporcional y puede llegar a catorce pies. En cambio, el ancho es relativamente muy reducido, con el designio quizá de que siendo el eje mas corto tenga mas resistencia. A este largo movimiento está unido por largas correas, un tiro de seis bueyes, uncidos de dos en dos bajo el yugo. El carretero los conduce á veces por la voz, y cuando esta no es bastante persuasiva, con el auxilio de un aguijon mas largo aun, que lo restante. Este instrumento se compone de dos piezas; de las que la primera es una inmensa caña cuya extremidad mas gruesa, apenas abarcarían ambas manos: en seguida un sillón flexible que termina en una punta de hierro, unido en la extremidad mas delgada. Esta punta llega justamente a las partes posteriores del par de bueyes que marcha adelante. Otro aguijon se halla fijado en la porción media del varejón, y dirigido de arriba á abajo como la espada de Baltazar, sobre los lomos de la segunda yunta de bueyes. Durante la acción es decir durante la marcha, esta especie de gobernalle está suspendido poco mas ó menos en el punto de su centro de gravedad, á una especie de garrucha, cuyas cuerdas vienen a unirse á una pieza de madera fijada al vuelo en la parte superior de la carreta, formándole como una nariz. El carretero colocado en alto en la delantera de la carreta tiene con su mano derecha el grueso cabo del aguijon. Cuando él quiere picar a los dos primeros bueyes, lo inclina levantando la mano y le dá un ligero empujon hácia adelante, ya ácia la derecha, ya ácia la izquierda; desde luego cuando quiere dirigirse al tiro del medio baja un poco la mano, lo que levanta la punta opuesta, y despues la deja caer bruscamente, de modo que la punta media viene á clavarse en la carne de los animales mientras que la extremidad de la caña bastante flexible azota a los mas avanzados, sin picarles. En cuanto a los bueyes uncidos al yugo, los escita á cada instante con la ayuda de un aguijon corto que maneja con la mano izquierda. Añadase á esto dos gruesos pies debajo de la

carreta el uno delante, y el otro atrás para sostenerla horizontalmente, según que el peso la arrastre aquí ó allá, cuyo nombre peculiar es el de muchachos; hé ahí pues la descripción completa de nuestro vehiculo. Me olvidaba decir que la caja hecha de varas entrelazadas y sujetas una á otra, por cabos de cuero, está tapizada exteriormente de estera de paja, sobre los dos costados y por detras, y que la boveda cimbrada que le sirve de techo, esta revestida de pieles secas solidamente cosidas entre sí. Su interior no tendría nada de interesante, si una parte no estuviese destinada, como habitación temporal, para el pasajero. Esta parte en la carreta es a la vez la mas pequeña y la mas elevada. Aquí como y mas que en otra parte, los bultos obtienen mas consideración que las personas. La parte baja está pues, llena hasta dos tercios de la altura total de mercancías, que forman como el suelo de la cámara del pasajero. Dichoso aquel a quien hubiera tocado por piso cajas rectangulares como las que encierran telas. Apesar de algunas desigualdades de altura que la marcan como trancos de escalera, este género de bultos da un suelo nivelado en sus partes, sino lo es en toda su extensión. Pero puede andar con grandes canastos de vidrieria ó loza, cuyas cubiertas son ramas espaciadas, que la podadera apenas ha despojado de sus hojas, despuntadas en forma de astilla. Puede dar aun peor con sacos de yerba colocados de canto, y presentando así una serie regular de cortes transversales duros como la piedra, y separados por largos espacios. Esto por otra parte no tiene la apariencia de un piso, sino antes por el contrario la de una parrilla de anchos intervalos. Oh! si se pudiese andar en ella parado. Pero el espacio entre este suelo, cualquiera que sea, y el techo de la habitación, no es justamente bastante alto para que pueda estenderse de barriga, ó cuando mas de rodillas. Es en este espacio semi cilindrico; que se asemeja mucho por su forma a un horno de copelar donde el pasajero establece su lecho compuesto de un colchón, sin sabanas bien entendido. El debe allí acomodarse como pueda sus armas y sus efectos de prevención. El sitio que queda, lo tiene que dividir día y noche, en primer lugar con el carretero, en segundo lugar con la caña del grueso aguijon, cuyos movimientos bruscos é imprevistos, durante la marcha le sirve de un continuo espantajo. Esta máquina ambulante tiene por otra parte un perpetuo movimiento de balance debido sin duda a la imperfección de su estructura combinada con el estado de las rutas. Mas breve, se viaja mas comodamente en Europa bajo la soldadura de una diligencia, y el camarote del peor buque, es comparativamente un pequeño palacio. Notemos aun un ligero inconveniente de detalle, que tiene bastante gravedad para un hombre poco acostumbrado a la gimnástica; es la extrema dificultad de subir desde el suelo hasta... la cámara sin una escalera.

Todo esto es nada aun. Hé aquí el grande, el terrible inconveniente.

(Continuará).

EL IMPARCIAL.

Domingo 14 de Octubre de 1855

Estamos informados, que el actual Gefe de Policía se dispone a tomar medidas de represión sobre

EL IMPARCIAL.

PERIÓDICO POLÍTICO, MERCANTIL Y LITERARIO.

Este periódico se publica por la Imprenta TRES DE FEBRERO, calle 9 de Julio núm. 151, frente a S. Francisco.—La suscripción mensual consta de ocho números, su precio un peso. Números sueltos dos reales. Los días de salida son los Jueves y Domingo.—Se inserta toda clase de avisos a un precio módico, deben ser abonados precisamente al entregarse.—Se reciben comunicados y los de interés público se insertan gratis.—Para todo lo relativo a la administración del periódico, deberán dirigirse a su Editor responsable.—PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Botica de Alcaín, calle Juan núm. 22 y 24.—En la de Pizarro, calle Corrientes, en la Plaza.—En el Almacén de D. Manuel Alvarez.—En el de D. Roman Amenabar esquina a las calles General Urquiza y 27 de Abril.—La suscripción se paga al recibir el primer número de cada mes.

UN VIAJE EN CARRETAS

(Continuación.)

Los conquistadores españoles de esta parte del nuevo mundo, no han exterminado completamente la raza indígena. La han relegado solamente al interior y separado de las ciudades. En el vasto espacio que ellos no han poblado, viven diseminadas aquí y allí, tribus salvajes tan poco adelantadas hoy como en el tiempo de la conquista. Entre estas tribus, hay algunas pacíficas, que hacen con los españoles, sin mezclarse á ellos, un comercio de cambios; estos son animales domesticados. Pero hay también tribus belicosas, que se pueden comparar con tropas de bestias feroces.

Los que viajan á caballo ó en carruaje no tienen nada que temer, escapan por la rapidez de su marcha de estas bandas movibles, que no se aperciben de su tránsito sino cuando es demasiado tarde para perseguirlos. En desquite son el terror de las caravanas, que un ginete aun mediano puede siempre aguardar, aun que tenga en ellas algunos días de atrazo. Además, no pasa casi luna, sin que los indios, ya del Norte ó Sud abandonen sus ranchos, ó se pongan en marcha para buscar aventuras. Estas pesadas carretas, á la vez ricamente cargadas de toda clase de productos europeos, son para ellos una presa fácil y codiciada: se apoderan de ella de la manera que voy á referir.

Hay entre los indios dos especies de espías que los españoles llaman *bomberos*. El *bombero* es algunas veces simplemente un indio, y entonces su cargo es avanzar con precaución hasta el borde de los caminos y oculto en medio de las altas yerbas, espía allí el paso de las caravanas. Cuando descubre una, cuenta las carretas, se asegura de la dirección que toman, procura apreciar la naturaleza del botín y la probabilidad de la resistencia, y se lanza á toda brida á llevar sus informaciones á la pequeña armada de expedición acampada en algun codo desierto de la pradera. Muy frecuentemente el *bombero* es un cristiano [asi se llaman los españoles, cuando se oponen á los salvajes] asociado á las empresas de pillage de las tribus indias. Estos tienen entrada en las ciudades merced á su rostro, su traje y á la lengua que hablan. Les es fácil recoger, sin despertar sospecha, datos sobre las partidas próximas, composición de cargamentos, sobre las medidas defensivas de las caravanas, noticias ciertas que transmiten por confidentes, ó llevan ellos mismos á las poblaciones guerreras con intención de la rapina. Se sostiene, que negociantes bien afamados por otra parte, han acostumbrado en otro tiempo este oficio.

Sea de ello lo que fuere, la horda, bien noticiada se pone en marcha y se coloca para sorprender la tropa señalada en un lugar desierto, separado de las pequeñas guarniciones, que residen de distancia en distancia en una especie de fuertes destacados. La invasión tiene lugar á veces de día, mas continuamente de noche durante una parada de la caravana, protegiendo el sueño de los hombres que la componen, el buen resultado del ataque imprevisto.

Los indios, como se piensa, son ginetes sin iguales, el caballo y el hombre forman una sola cosa, dando realidad al centauro. La impetuosidad de su corrida es tal que las tropas están advertidas algunas horas antes de la invasión que las amenaza por la fuga desfavorada de las perdices de la pradera, de los gamos, de los avestruces que se lanzan con terror delante del huracán que se aproxima. Algunas veces no obstante, los indios, obran con astucia; antes de dar el golpe avanzan poco á poco de tal suerte replegados sobre los flancos y hasta bajo del vientre de sus caballos, que el ojo mas prespicáz y mas egereitado no percibe sino al animal. Los hombres de la caravana toman fácilmente esta aparición por una de las numerosas tropillas de caballos que pacen libremente sin guardan los pastos de sus campos. La ilusión se prolonga hasta que el indio juzgando la distancia buena, y el momento llegado, se endereza repentinamente y se lanza dando alaridos sobre la tropa desprevenida.

Las armas de estos salteadores del nuevo mundo, son la lanza, las flechas y las bolas. Sus lanzas son largas como las de los cosacos y terminan en un pedazo de madera duro á guisa de hierro. Sus flechas, armadas de lo mismo, están casi siempre envenenadas. En cuanto á las bolas son dos pesadas ordinariamente, y desiguales en peso y en grosor, y unidas á cada cabo de una cuerda, formada de delgadas tirillas de cuero trensadas entre sí. El hombre toma la mas pequeña de las dos bolas, y después de haber dar vuelta á la otra algunas instantes por encima de la oreja derecha, suelta repentinamente en dirección del blanco que quiere alcanzar, el aparejo entero, que va dando vueltas y silvando á herir y enlazar á la vez al hombre

y al animal elegido por victima. Los mismos gauchos manejan este instrumento con una destreza sorprendente, es raro que yerren al vuelo á un ave, aunque pequeña. Los indios pasan por demostrar en el mismo ejercicio, una habilidad aun superior.

No obstante, todo esto seria poca cosa contra buenas armas de fuego manejadas por hombres resueltos. Los indios son cobardes como casi todos los salvajes en que la civilización no ha despertado el sentimiento del honor. Cinco ó seis *Cristianos* provistos de algunas balas y resguardados detras de la muralla de carretas formadas en cuadro para la defensa, harian facilmente huir quinientos. Pero se han mezclado desde algunos años ha, á estos salvajes un crecido número de *gauchos* armados de fusiles, y que las guerras civiles de estos desgraciados países han agueruido un tanto al fuego. Por otra parte los medios de defensa es una cosa en que menos se piensa. El *tropero* [Gefe de la caravana] y su *capataz* [lugar teniente] llevan en la cintura un par de pistolas muy inofensivas y que á veces apenas saben cargar. Es mas bien esto un arma de respeto en presencia de sus subordinados que un arma de batalla. Añádase á ello, un sable viejo, y alguna vez una carabina oxidada, sin mango que yace en el fondo del carroton, y á esto se reduce todo el arsenal de una tropa. Los peones, [carreteros, boyeros ect.] no tienen mas que su cuchillo que es ante todo ó solamente una arma de cocina. Tendrían fusiles de que no sabrían servirse, y aunque lo supiesen, no lo querrian. ¿Que interés tendrían en la resistencia? Saben muy bien que los indios, aun los mas feroces, no matan jamas sino á los que se defienden, y que los matan sin piedad. Jugarían su vida casi ciertos de perderla, atendida la enorme superioridad numerica de los agresores, y contra qué? No tienen parte alguna en el cargamento. Se han obligado para la ida y vuelta, es decir, contando el viage entero en el punto intermedio, por cerca de tres meses, al precio de 8 pesos ó diez cuando mas. Por muy miserablemente que pasen su vida, es una temeridad esponerla por un salario semejante. Los peones, se limitan pues, cuando llegan los indios á saltar diestramente abajo de sus carretas, y escaparse á caballo si lo pueden, ó á pie en último resultado. Asi lo hacen y aseguro que en su lugar haria yo otro tanto. El *capataz* y el *tropero* por otra parte dan las mas veces la señal de la fuga.

Generalmente los indios alcanzan su empresa, sin riesgo alguno. Desde que ellos se encuentran con el campo libre, desuncen los bueyes, los reunen al ganado que sigue á la caravana, quiebran todas las cajas, se apoderan de lo que les seduce, con tal que sean cosas que puedan transportarse en el lomo del caballo ó macho, y dejando lo restante esparricado en la gran ruta, vuelven con el botín á sus ranchos.

El único caso quizá en que no compran la victoria á buen precio es aquel en que la caravana conduce pasajeros, gente ordinariamente armada, aunque solo sea para la caza. Pero si cuesta algo á los indios, mucho mas cuesta casi siempre á sus adversarios, siendo ellos abandonados por todo el personal asalariado de las carretas, y obligados á sucumbir á el número. He aquí un ejemplo que no ha precedido sino algunos días á nuestra partida. Una caravana que habia salido de Mendoza, hallándose á unas treinta leguas del Rosario cerca de una pequeña población llamada *Cruz Alta*, ha sido pillada por los indios del Sud. Esto es muy ordinario, lo que es felizmente menos, es que tres pasajeros que caminaban adelante de la tropa con la carabina á la espalda en busca de perdices, habian sido asaltados los primeros, y queriendo defenderse, fueron atrozmente muertos. Eran dos Italianos y un Español de Europa. Este último llevaba consigo á su muger originaria de Buenos Ayres, hermosa y joven. Los indios la han llevado cautiva para hacer de ella lo que solo Dios sabe y nosotros lo apercibimos apenas. Figurese á la pobre portena delicada en sus gustos y susceptibilidades refinadas de la vida creolla, obligada á soportar las caricias de estos inmundos animales, todo cubiertos de piojos.

Y no es esta una de aquellas historias apócrifas inventadas por un chismoso para entretener á los ociosos. Nosotros hemos visto, y hemos tocado las pruebas del hecho. En la *Cruz Alta*, por donde nosotros hemos pasado á la vez, se nos ha mostrado un libro que han pertenecido á una de las tres victimas. Era una obra de derecho, escrita en español é impresa en Madrid. Los indios que no son grandes Doctores, han arrojado este libro mágico sobre el camino no lejos de los cadáveres.

No se chancea, por otra parte, en la *Cruz Alta* con el asunto de indios; son para este desgraciado lugar una plaga demasiado real, y es á la verdad una lastima. Las treinta ó cuarenta cabañas que componen la población, son fa-

bricas de barro y cubiertas de paja, pero reina allí una limpieza excelente, muy rara en los campos, aun en Europa. La población aunque miserable viste con esmero. Las muchachas de una agradable fisonomía, están adornadas con trajes en los cuales la tosquedad de la tela, desaparece bajo la coquetería de la forma. Hai tambien una multitud de niños muy bonitos, todos rubios como Alemanes. Muchos no tienen padres conocidos, se dice que los extranjeros son los que han sembrado esta semilla al pasar. Sea de ello lo que fuere los indios desolan periódicamente este embrión de Ciudad. Hay allí un fuerte y una guarnicion militar, pero los salvajes dan sus avances de noche y sorprenden á los habitantes en medio del sueño. Los soldados permanecen bravamente en la casa del fuerte, inespugnable á la caballería, armada solamente de lanzas. Los indios roban impunemente, todo lo que encuentran en sus pobres cabañas, muchas veces llevan consigo mugeres. La defensa seria encontrada muy fácil!!! El lugar está rodeado de una triple muralla de enormes *cactus* que forman una barrera impenetrable á los caballos, hombres y flechas. No seria necesario para ellos sino algunos hombres apostados en las brechas que sirven de puertas, pero el peligro es aun mayor para los militares argentinos.

Cualquiera que fuese el peligro, nosotros estábamos, al marchar, determinados á afrontarlo, si se presentaba.

Nosotros, comprende aquí, al mismo tiempo que ami, y mi compañero intimo, M. Alfredo Cosson, cuatro jóvenes Alemanes pasajeros como nosotros, con los cuales habíamos debatido la cuestion, de la defensa, antes de nuestra salida. Dos de ellos llevaban escopetas de cazar, de dos tiros; un tercero, antiguo soldado, llevaba un fusil de municion, no contando con un sable de infantería que tenia siempre prendido á la cintura.

El *tropero* prometia una carabina al cuarto q' llevaba las manos vacias. Añadiéndose á ello nuestras propias armas, teníamos lo bastante para dar que hacer á toda una armada de indios. La flemma de nuestros Alemanes me llenaba de confianza: eran de aquella raza, segun parece formada á propósito para la emigración; marchando pausadamente delante de ellos, sin admirarse de nada parecían, llevar en su corazon esta divisa que hallo despues de tres años muy razonable *Ubi bene, ibi patria*. Desde los primeros dias, los habia observado en la caza: eran mediantemente hábiles en ella, pero compensaban su destreza con la paciencia y el cálculo.

Les hubierais visto estenderse en el lodo, por aproximarse á ella, apuntar un minuto, pesando en su espíritu, antes de descargar el tiro, el valor de la pieza apuntada y la probabilidad que correspondiera al precio del plomo ó polvora que era necesario gastar. Si el ave, solamente herida hubiese ido á caer lejos hubieran pasado antes tres rios á nado, que abandonarla. A cada pequeño rio que llegaban tiraban al punto su sedal, y á la vez que sacaban hermosísimos pescados. Estas son las calidades sólidas sino brillantes, que nos aseguraban en caso de un combate, de una resistencia firme y con calma.

En cuanto al *Capataz* y el *Tropero*, nadie contaba con ellos. Casi iguales por el raro espesor de su inteligencia estaban por otra parte dominados uno y otro por un sentimiento, que hubiera paralizado á los mas animosos, el miedo de los indios.

Este miedo de los indios les hizo tomar un camino largo y malo so pretexto, que siendo menos frecuentado, era por lo mismo menos espuesto. Desde el segundo rio, cuyo paso no era variable, fué necesario volver al camino ordinario. Entonces si que se pudo ver al pobre *Capataz*, despidiendo un suspiro á cada paso de su caballo, estremeciéndose al menor ruido, palideciendo á la aparición de un ginete en el horizonte. A todo paso ro lo creia *bombero*. En la *Cruz-Alta*, estos temores se cambiaron en terror. No solo se referia allí la aventura de la caravana saqueada, y de los pasajeros degollados barbaramente, se decia además que los indios estaban en campaña que acababan de matar á los cortadores de paja y quien sabe á donde darian.

Es esto una mentira ó vision de un cerebro trastornado por el terror, ó es en fin una realidad? El *tropero* volvió un dia de un viaje á caballo, diciendo que de lejos habia apercibido á los indios en el saqueo de una estancia.

Lo cierto es que los indios no llegaron. Yo lo siento por el interés de estas páginas, que necesitan ser realizado por la relación de un combate, y el cuadro de un salvaje armado para el combate. Pero yo puedo al menos en parte suplir este inoportuno blanco.

(Continuará)

EL IMPARCIAL.

PERIÓDICO POLÍTICO, MERCANTIL Y LITERARIO.

Este periódico se publica por la Imprenta TRES DE FEBRERO, calle 9 de Julio núm. 161, frente a S. Francisco.—La suscripcion mensual consta de ocho números, su precio UN PISO. Números sueltos dos reales. Los días de salida son los Jueves y Domingos.—Se inserta toda clase de avisos a un precio módico, deben ser abonados precisamente al entregarse.—Se reciben comunicados y los de interés público se insertan gratis.—Para todo lo relativo a la administracion del periódico, deberán dirigirse a su Editor responsable.—PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Botica de Alcaín, calle Ju- nia núm. 22 y 24.—En la de Pizarro, calle Corrientes, en la Plaza.—En el Almacén de D. Manuel Alvarez.—En el de D. Roman Amenabar esquina a las calles General Urquiza y 27 de Abril.—La suscripcion se paga al recibir el primer número de cada mes.

UN VIAJE EN CARRETAS

(Continuacion.)

He visto un indio, en el Rosario y segun el sentir de los que se les han aproximado, el que conoce uno, conoce todos; están vaciados en el mismo molde, se diria que es un Pueblo de gemelos. Esta semejanza que no difiere casi de la identidad, no es, por otra parte peculiar de los salvajes de estas comarcas. Recuerdo haber leído se halla en todas las razas incultas; creo tanto mas en este hecho, cuanto, me parece alcanzar a percibir claramente la razon de ello; como la encuentro en una vieja tesis filosófica, buena ó mala, no puedo ménos que enunciarla, por que me es muy querida.

Lo físico influye ciertamente sobre lo moral; pero aunque no convegan los frenologistas exclusivos, lo moral quiero decir la voluntad inteligente y libre, influye (ciertamente tambien, ó al menos otro tanto sobre lo físico. Una organizacion grosera y torpe, un cerebro estrecho y deprimido tendrá indudablemente un espíritu obtuso, ideas reducidas, sentimientos sin grandor y sin nobleza. Pero aplíquese la voluntad con un poco de perseverancia á esclarecer estas oscuridades del pensamiento, y á dirigir rectamente los ciegos arrastamientos de la pasion, no solo lo alcanzará en cierta estension, sino que tambien en la misma linea lo físico se habrá modificado. Las protuberancias de la parte anterior del cerebro se agrandarán y de sarrollarán, y este progreso a la vez intelectual y material se hará notar en todo el rostro.

Hé ahí por que (volviendo á mi asunto) la semejanza caracteriza á los individuos de los pueblos barbaros, mientras q' la fisonomia de los hombres civilizados es infinitivamente variada é incesantemente cambiante. En efecto el pensamiento por un trabajo activo ha modificado su cubierta y metamorfoseado los organos de estos últimos, y segun las diversisimas direcciones en que este se desarrolla, ha impreso en cada fisonomia un sello especial, en cada cabeza un aspecto particular. Aquí la frente es elevada, la larga, en otra parte en forma de bomba. Los organos de los sentidos, estos servidores del espíritu, se han modificado al mismo tiempo, adaptando sus conductos y sus formas á la variedad de usos que cada industria reclama. Estas diferencias, poco remarcables quizá en su origen, se aumentan á medida que se transmiten, hereditariamente del padre que las ha bosquejado al hijo que los ahonda aun mas, hasta transmitir las a su vez aumentadas. Ellas siguen, por otra parte, multiplicandose, en tanto que las ramas de la actividad humana se separan con el progreso social. Y esto es tan verdadero, q' en un mismo pueblo civilizado, la semejanza de un mismo distrito de campaña es mucho mayor, que la que hay entre los habitantes de una ciudad, por muy enlazados que estén entre sí, por que en las ciudades el trabajo inteligente es á la vez mas activo y mas variado que en la campaña. Y en ninguna parte la uniformidad del tipo se halla tan completamente destruida, la diversidad de fisonomia tan remarcable; como en las grandes capitales, en donde se hallan en su colmo la variedad de funciones sociales y la energía de la vida intelectual.

Los salvajes son todos los mismos, ¿por que? Hacen una misma cosa y por lo que toca al pensamiento no hacen nada. La filosofia de Cabanis, que se reasume en decir, que lo moral es lo físico dado vuelta, es verdadera respecto de ellos. Seria mas exacto decir que lo física en los pueblos civilizados es la expresion y una consecuencia de lo moral.

Habiendo visto un indio he visto una tribu y conociendo una tribu, conozeo todas las de la misma region. Además, ved aquí el cuadro de mi indio que el contacto con los ciudadanos del Rosario habia reformado muy poco. Su estatura es pequeña y deforme, los brazos y las piernas son delgadas y terminan en unos pies y manos deformes. Su frente no es saliente, falta casi enteramente, siendo la distancia de las cejas á la del nacimiento de la cabellera de un centimetro. La cabellera está plantada al rededor de un pequeño cráneo, redondo, en forma de bola con poca diferencia de las crines que forman ese instrumento casero vulgarmente llamado, *tete-de-loup*, cabeza de lobo. Los juanetes son muy salientes, los ojos pequeños y levantados, la boca grande y los labios espesos, prolongados en forma de mono. La expresion general del rostro es la de la estupidez, pero de una estupidez jovial y satisfecha de sí misma. Es necesario notar entre tanto que en esta repelente fisonomia la expresion de alegría se confunde casi siempre con la de tristeza, de manera, que no se sabe ciertamente si el hombre quiere llorar ó reír, cuando se contraen los musculos. (Continuará.)

EL IMPARCIAL.

Domingo 21 de Octubre de 1855.

Presupuesto.

(Continuacion.)

Pero viniendo á los detalles de esta idea, y para manifestar en el punto mas difícil, que puede ofrecer la discusion de la ley de presupuesto, las muchas facilidades q' hay para mejorar nuestro estado actual, circunscribiendo cierta clase de gastos, y aumentando los que destinamos á obgetos de mayor importancia; veamos lo que puede costar una fuerza, que baste á los obgetos que hoy corren á cargo de la Policia, asi como la de aquellos que han servido de pretesto para conservar eso que se llama *Departamento de Guerra*.

Informes de personas que conocen muy á fondo los detalles de la administracion de Policia, y que tienen ó han tenido una posicion oficial en aquella Oficina, nos aseguran que un personal de 50 Vigilantes consagrado al servicio de ella, bastaria para mantener en el mejor pié el orden y la seguridad en la parte que á ella está encargada.

La autoridad de estos informes, es completamente confirmada por una observacion que á primera vista nos ocurre. La Policia nunca ha contado en Córdoba con la mitad siquiera de este personal; no lo tiene hoy ni lo ha tenido en épocas, en que al ménos, respecto a seguridad, ofrecia garantías que hoy está muy distante de ofrecer. Si pues, alguna vez se ha podido con un menor personal que el que indicamos, tener si no una cosa perfecta, algo regular, no vemos el inconveniente para que este resultado pueda obtenerse con otro mucho mayor.

Solo es la pasada administracion (no escluimos la peor época de nuestra historia), se han visto con tanta repeticion, ataques á la persona y crímenes atroces, que de ellos resultaban, cometidos no solo con impunidad, sino aun sin que la Policia llegara á tiempo de aprehender á los que en medio del día y en muy concurridas calles los perpetraban.

Solo durante ella, hemos sido testigos del escandaloso desorden, que presenciabamos en nuestros sitios de público recreo, que por incuria de la autoridad, hemos visto mas de una vez convertidos en teatro de las mas brutales horracheras.

Solo en esa época, se han escapado á pié y sin ningun medio accidental de evasion asesinos descubiertos *infraganti*, solo por que habiendo acogido-se al interior de una casa particular el agente de Policia, sin requerir á nadie, volvió á pedir órdenes é instrucciones sobre la conducta que debia observar.

Pero dejando esta digresion, á que nos ha llevado el temor de ver continuados tan repugnantes desórdenes, repetimos que con veinte y cinco hombres, y aun á veces con ménos á su servicio, la Policia ha hecho alguna vez la vigilancia, que se precisa para evitarlos, y que por tanto dotada con cincuenta, quedaria completamente servida.

Pasando de estos á las fuerzas, que con otro obgeto, que no comprendemos ni aun sospechamos, se han votado, y notando los fines á que pueden ellas destinarse, veremos que una vez satisfecha la necesidad de vigilancia, que requiere la policia de seguridad, los obgetos de ella son muy limitados y fáciles de llenarse.

Aun suponiendo que la Policia con el personal que hemos indicado, no bastara á llenar el cuidado que le incumbe, de vigilar los presos destinados á los trabajos públicos que corren á su cargo, el número de soldados que se emplea en este servicio, no pasa jamás, ni puede pasar de una pequeña guardia de seis ú ocho hombres.

Queda solo otro empleo al resto de la fuerza, otra sola ocupacion á que puedan destinarse esas compañías que se presupuestaron. Hay una guardia de la Cárcel encargada de prestar auxilio á los que inmediatamente la vigilan,

Esta puede muy bien componerse de diez hombres con los correspondientes sargentos y cabos; pero, supongámosla de veinte, y tendremos limitado todo el personal del servicio de eso que se ha querido llamar guarnicion á veinte hombres efectivos, que bastarian á los obgetos, con que se ha creado esa inutil multitud de Sargentos mayores, Coroneles, y otras fabricaciones de cerebros enfermos á fuerza de dar vuelta sobre preocupaciones añejas.

Hoy como todos saben, la vigilancia á las puertas del Despacho de Gobierno, está confiada á la misma guardia que dá servicio á la Cárcel, Merced á este arreglo, á que naturalmente se presta la situacion y estado de ambos locales esto se hace y hará siempre sin ningun género de inconveniente.

Sumadas pues ambas guardias, resultarán veinti ocho individuos de servicio diario y en el *maximum*, numero que viene perfectamente de acuerdo, con el que hoy ecsiste de efectivo, segun informes fidedignos, que para describir esto hemos de proposito recogido.

Bien pues, duplicando como en el caso anterior este número, tendremos q' con cincuenta individuos de tropa estarian perfectamente servidos todos los obgetos, á que se destina la que no está inmediatamente agregada al Departamento de Policia.

Como anteriormente hemos dicho, no creemos posible por ahora que un cuerpo de vigilantes pueda tener una organizacion que sea distinta de lo militar. A mas de que, nuestros hábitos se prestan mas naturalmente á tal arreglo, seria acaso peligroso desarmar y poner á pie, á la autoridad que debe velar sobre hombres armados por habito como los que componen nuestras masas. Mientras pues, cada uno de nuestros habitantes ó al menos la mayoría use como un mueble necesario el cuchillo, que solo puede servir de arma ofensiva, creemos que no será mala la organizacion militar de la Policia.

Ni esto se opone, á cuanto anteriormente hemos dicho. No necesitamos sables ni aparato de bayonetas, para sostener la marcha regular del Gobierno contra la sublevacion que cada dia es mas difícil; pero no están de mas las armas que en corto número se requieren, para reprimir los ataques contra la persona por desgracia harto frecuentes entre nosotros.

Limitadas las fuerzas al número que antes hemos indicado, no vemos dificultad alguna para que toda ella sea sugetada á la direccion de un Gefe solo; un mayor por ejemplo. Lujo vano é inútil seria multiplicar entidades militares superiores, para el manejo y direccion de solo cien hombres: no creemos pues necesario demostrar detenidamente las ventajas que el arreglo, que hemos anunciado ofreceria.

Reducido así el cuerpo de vigilantes á uno solo, q' comprendiera toda la fuerza, que se necesita en la capital, cargando á el todo el servicio, que los que actualmente ecsisten pueden prestar, y sugeta á un sologefe, resultaria una economia que numéricamente vamos á calcular.

No queremos disminuir los sueldos de nuestros militares de Provincia, al contrario para los obgetos á q' una guardia de Policia se destina, se requieren hombres de probidad, que no se obtienen sino pagando sueldos regulares, y sobre todo pagándolos con exactitud.

Con la correspondiente dotacion de Oficiales sargentos etc. y dividido en dos medias compañías, el sosten del personal propuesto, importaria en un mes lo siguiente.

Un Sargento Mayor	ps. 57.
Dos Capitanes á 40	80.
Cuatro Tenientes á 20 ps.	80.
Cuatro Alfereses á 17 ps.	68.
Diez sargentos á 10 ps.	100.
Diez y seis cabos á 9 ps.	144.
Setenta y cuatro soldados á 8 ps.	592.

1121.

Esta suma mensual importa solo un gasto anu-

EL IMPARCIAL.

PERIÓDICO POLÍTICO, MERCANTIL Y LITERARIO.

Este periódico se publica por la Imprenta TRES DE FEBRERO, calle 9 de Julio núm. 161, frente a S. Francisco.—La suscripción mensual consta de ocho números, su precio UN PUNTO. Números sueltos de 8 reales. Los días de salida son los Jueves y Domingo.—Se inserta toda clase de avisos a un precio módico, deben ser abonados precisamente al entregarlos.—Se reciben comunicados y los de interés público se insertan gratis.—Para todo lo relativo a la administración del periódico, deberán dirigirse a su Editor responsable.—PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Botica de Alcalá, calle Ju- nin núm. 22 y 24.—En la de Pizarro, calle Corrientes, en la Plaza.—En el Almacén de D. Manuel Alvarez.—En el de D. Roman Amenabar esquina a las calles General Urquiza y 27 de Abril.—La suscripción se paga al recibir el primer número de cada mes.

UN VIAJE EN CARRETAS

(Continuacion.)

La marcha de una caravana, entre dos paradas, no es casi siempre de mas de dos leguas; llegados al lugar de la estacion, las carretas que caminaban en una sola y larga hilera, se colocan sobre el camino en dos hileras iguales y paralelas. Desde que paran, los peones saltan a tierra y desunen distramente sus bueyes. Estos van con gravedad a unirse a lo restante del ganado que sigue a la tropa, y todos juntos se dirigen a la laguna cercana a beber, despues se ponen a pacer ó a dormir bajo la vigilancia del boyero de servicio.

Al mirar su pacifico paso, al ver la facilidad con que se dejan uncir, desuncir, conducir y cuidar, me ha asaltado una reflexion que voy a consignar. Dios solo ha debido crear estos fuertes y pacientes animales tan a proposito para el servicio del hombre. ¿De donde tendrían, sin ello, esa extrema mansedumbre que no altera ningun maltrato? Durante esas largas noches que pasan en las vastas llanuras desiertas, bajo la guardia de un solo hombre, podrian huir y escapar asi al duro trabajo del dia siguiente y al aguijon cruel que les tortura. Ellos permanecen quietos sin embargo, y el único vigilante que tienen está allí mas para alejar a los ladrones que para contener el ganado; lejos de separarse permanece sin moverse, aun que no reporten ventaja alguna de pacer en compañía; quien gana aquí es el hombre que encontrando a la tropa reñida, se exige del cuidado de juntarla. ¿Quien habrá inspirado a los bueyes este instinto de la sociedad tan inútil a ellos mismos, y tan útil al hombre, sino el mismo Dios con el designio de facilitar a su privilegiada criatura el uso del servidor que le preparaba? El ha inspirado, a los carneros que sirven para nuestro sustento, y para vestirnos, el amor de la sociedad, con el fin de ponerles, en gran número a la mano de su señor. El ha dado al hombre con un designio semejante la leche de las vacas que continúa en hacer secreciones aun mas allá del tiempo en que las necesidades de la lactancia han concluido: los huevos de las gallinas que no cesan de producir, separadas del macho sin provecho para la renovacion de la especie; él le ha dado el perro con sus variadas aptitudes, repartidas en sus diferentes razas. En una palabra, el ha creado las especies naturalmente domésticas, como las naturalmente salvajes.

El arte con muchos esfuerzos, puede sugerir algunos de estos últimos; pero esto es una excepcion. La falta de cuidado puede inutilizar a la vez las preciosas calidades de los primeros, y es necesario alguna industria; para sacar buen resultado, pero la industria seria impotente sino la ayudase en ello la naturaleza.

Volvamos de esta digresion medianamente inocente, a los preparativos de la comida. Desuncidos los bueyes, los peones se dispersan al punto. Los unos van a tomar agua a la laguna; ¡qué agua, Dios mio! Ellos esperan siempre que el ganado haya agitado bien la charca, y hayan mezclado sus orines, para extraer un liquido espeso, y negruzco que presenta la mas grande analogia con un chocolate cocido en punto. Otros van a recoger elementos para hacer el fuego del vivac, estos son ramas secas, cuando se encuentran arboles, lo que es muy raro en la Provincia de Santa Fé; en defecto de leña, son troncos de vimaga, especie de arbusto con meollo, muy semejante al sahuco, y que crece en medio del pasto; a falta de vimaga, son esccrementos de vaca secos por el sol, lo que da excelente zumo para la lumbre, llamados en el pais leña de vaca. Otros peones, durante este tiempo sacan los cuartos de buey suspendidos en la carreta, y los ensartan en las picas de hierro llamadas asadores. Al cabo de algunos minutos todos los fuegos arden. Hai uno en cada grupo de cuatro carretas y al rededor de cada grupo humean dos ó tres piezas de buey; los peones están agrupados en círculo al rededor del fuego, y ocupados en chupar la bombilla.

Conocen, siu duda este instrumento, y el brevage a que está apropiado, cuyo uso está infinitamente mas generalizado en la América del Sud, que lo está en Inglaterra el té y el café en Francia; voi a describirlos en pocas palabras.

El vaso ordinariamente está formado de la corteza de una pequeña calabaza, que se deja madurar y que se seca. Esta corteza adquiere por la sequedad la dureza de una cascara de nuez, se abre en ella un agujero por el cual se arroja el grano, seco tambien, y en este recipiente ovoide armado sobre el lado de un pequeño cabo de tronco que se emplea para tenerle en la mano, sin que la quemé, es donde se echa la yerba en pequeños fragmentos. No he visto el arbol que dá este producto, en el estado en

que el comercio lo vende, es una mezcla de polvo verdusco que representa ojas secas quebradas, y pequeños troncos de madera, ó de nervios de las mismas ojas. La mejor yerba viene del Paraguay; la mas barata, y por lo mismo la mas usada, viene del Brasil. Sobre la yerba se echa casi siempre un poco de azucar y despues se echa el agua hirviendo, y el liquido está pronto para tomarle.

(Continuacion.)

REVISTA DE PERIÓDICOS.

Por la Diligencia que llegó el 22, no hemos recibido mas periódicos, que la Confederacion del Rosario, de cuyas columnas tomamos lo siguiente:

Nos es muy grato anunciar a nuestros lectores, que personas muy competentes, persisten en el intento de investigar la posibilidad de navegar este rio hasta su confluencia con el Paraná.

El ilustrado é infatigable Capitan Page, de los Estados Unidos, nos dió ya noticias acerca del Salado hasta el punto denominado Aguara, a la altura de unas 50 leguas arriba de Santa Fé. Posteriormente este hábil marino se dirigió a Santiago del Estero por tierra, y encontrando en el Gobierno de aquella Provincia, la mas ilustrada cooperacion, se embarcó en una embarcacion pequeña para bajar el Salado desde la Ciudad de Santiago, hasta el Aguara, punto hasta donde habia llegado con el vapor Yerba.

El siguiente párrafo de carta dá mejores detalles, sobre este punto tan importante de la navegacion del Salado, que tanto importa al porvenir de Santiago y de Santa Fé.

“Taboada se halla en la frontera con los Norteamericanos del vapor Yerba a examinar el rio Salado, desde enfrente de Santiago, hasta el punto del Aguara, donde alcanzó a llegar el espresado vapor. Antonino marcha en el bote por el rio con el Comandante Page y su comitiva, y el Gobernador por tierra con una fuerza armada de 400 hombres, acompañando la expedicion exploradora; segun noticias se irán sin dificultad alguna hasta donde quieran, y pronto tendremos la seguridad de saber, que nuestro rio es navegable, Dios lo quiera, a ver si así toma vuelo la Provincia, y sale de la miseria en que se halla sumida. Llevan tambien un Padre Misionero, que vá con el pensamiento de entrarse al Chaco y ver si puede conquistar los indios.”

Comision negociadora.

Persona respetable nos informa, que S. E. el Sr. Presidente ha escrito desde su estancia, al Sr. vice-Presidente, que era muy probable que de un momento a otro llegarían allí, por via del Uruguay, los comisionados por Buenos Aires, para hacer una obertura de negociacion. Parece que en tal caso el Gral. Urquiza los acompañará al Paraná, adonde se tratará ese importante asunto.

EL IMPARCIAL.

Jueves 25 de Octubre de 1855.

Administracion de Justicia.

Un sistema de administracion de justicia capaz de mantener un exacto equilibrio entre el magistrado y el pueblo, es el último beneficio, que los hombres obtienen en la sociedad.

“Dane Digest of Amer. Law.”

En nuestro número 19 nos ocupamos, con la rapidez que requiere lo diminuto de estas columnas, del estado de desquicio en que se halla la Administracion de Justicia entre nosotros. Decididos a no ocultar la verdad por género alguno de consideracion, a delatar los vicios, sino de los particulares que en nada afectan a otros, al menos los de las instituciones que son funestos a todos, proseguimos hoy sobre el mismo asunto.

Solo hemos tocado la superficie de ese inmenso golfo, que devora tanta fortuna, y en que naufragan tantos intereses, y hemos ya sin embargo, encontrado abusos monstruosos, que subsisten solo por la incuria de los que gobier-

nan.

Si entráramos al fondo, y examináramos los detalles de nuestros procedimientos judiciales; si hicieramos una prolija investigacion de los modos prácticos con que la justicia se administra; si examináramos sobre todo el resultado de la mayor parte de las contiendas ó pleitos; nuestro asombro creceria de punto, y conoceríamos visiblemente, que la ley aplicada tal cual lo es entre nosotros, truncada y mutilada por las pasiones humanas, desfigurada las mas veces, por la mas crasa ignorancia; lejos de ser un vinculo de union entre seres humanos, solo puede considerarse como un inerte espantajo tras del que se abrigan los mas poderosos y rápidos elementos de disolucion social.

Y ¿por qué lo hemos de callar? No hay cosa estable, no hay contrato sobre cuya egecucion pueda contarse, no hay vinculo por sagrado q' el sea, sobre cuya base pueda marcharse con seguridad, en el estado actual de nuestra administracion de justicia civil.

En lo criminal, mas ó menos sucede lo mismo, y no diremos peor, por que esta calificacion es difícil hacerse con conciencia, atendiendo el pesimo estado de toda la maquina judicial.

Nuestros articulos sobre este punto serian acaso interminables, si hubiéramos de dar largas a cuanto vemos, a cuanto oimos en cada sitio de esta poblacion. Pesa sobre ella una tirania legista, que ecsita la indignacion de todos, y contra la que todo el mundo habla.

Pero no nos dejaremos llevar de otro sentimiento, que el deseo del bien y mejora de las instituciones, y separándonos de todo pensamiento ajeno a aquellos altos obgetos, insinuaremos los medios de mejorar lo ecsistente.

Los que esto lean, los que hayan tambien visto nuestro anterior articulo, sobre los vicios de que nuevamente nos quejamos hoy, nos colocarian con justicia, mas bien en el número de los censores hipocondríacos, que entre los amigos del progreso del pais, si al denunciar el mal que todos sentimos, y cuya latitud todos conocen, no damos alguna idea sobre el remedio que a juicio nuestro podria aplicarse.

Tendremos, no lo dudamos, que arrostrar fuertes y poderosas oposiciones, pero tenemos por las opiniones ajenas bastante respeto, para estar autorizados a ecsigir el mismo en favor de las nuestras. Por otra parte, el males grave, su perpetuidad seria la ruina del pais, pues no lenta, sino rápidamente contribuye el a desquiciar el orden, y a anonadar en la practica, las garantías que la ley acuerda a todos los habitantes de este suelo.

No es posible pues, en tal situacion, tener miramientos que cuadrarian bien en cualquier otra. No queremos precipitar la marcha de las cosas, ni hemos jamas favorecido ese immoderado espíritu de progreso ideal, que hace retrogradar antes que avanzar a los pueblos; pero en presencia del mal que todos tocamos, la timidez en lanzar, no ideas nuevas, sino aplicaciones de muy respetables egejemplos, cede al deseo de salvar una situacion violenta, y de conjurar un peligro inminente, que amaga constantemente a nuestras mas preciosas libertades.

Por que, no lo disimulemos, pende continuamente sobre nuestras cabezas una espada, q'

EL IMPARCIAL.

Año 1.—

CORDOBA, Miércoles 31 de Octubre de 1955.

Num. 26

Este periódico se publica por la Imprenta TRES DE FEBRERO, calle 9 de Julio n.º 161, frente a S. Francisco.—La suscripción mensual consta de doce números, su precio DIEZ REALES. Números sueltos un real. Los días de salida son Domingo, Miércoles y Viernes.—Se inserta toda clase de avisos a un precio módico, deben ser abonados precisamente al entregarlos.—Se reciben comunicados y los de interés público se insertan gratis.—Para la inserción de avisos, comunicados y todo lo concerniente a la administración del periódico, deberán dirigirse a su Agencia calle Corrientes n.º 35 ó a la Imprenta.—La suscripción se paga al recibir el primer número de cada mes.

Almanaque.

31 Miérc. (Vigilia San Quintín mr. S. Nemesio Dñac.

OCTUBRE.

1 Jueves. (††) FIESTA DE TODOS SANTOS San Marcelo.

Correos.

Santa Fe.—Salen de la Ciudad del Rosario todos los Jueves y Domingo a las 12, y llegan en el mismo día.
Córdoba.—Sale el 18, y esta de vuelta el 26.
Mendoza.—Parte para dicho destino el 17 y 22 a las 12 del día.

Mensajerías Argentinas Nacionales.

CARRERA DE SANTA FE 59 LEGUAS.

Del Rosario.	Salidas.....	4, 8, 15, 25.
A id.	Llegadas.....	5, 12, 19, 27.
De Santa Fe	Salidas.....	3, 11, 18, 26.
A id.	Llegadas.....	2, 9, 16, 24.

Salidas del Rosario para Santa Fe a las 10 de la mañana.

Carrera de Córdoba 113 leguas.

Del Rosario.	Salidas.....	2, 10, 18, 26.
A id.	Llegadas.....	5, 13, 21, 29.
De Córdoba.	Salidas.....	2, 10, 18, 26.
A id.	Llegadas.....	6, 14, 22, 30.

Carrera de Córdoba a Tucumán 160 leguas.

Salida de Córdoba---1.º de cada mes.
Llegada a Tucumán---24 de id.
Salida de Tucumán---15 de id.
Llegada a Tucumán---9 de id.

Carrera de Mendoza 244 leguas

Del Rosario Saldrá el 8.
De Mendoza Saldrá el 25.
Salidas para Córdoba y Mendoza a las 12 del día.

Carrera de Buenos Aires.

Del Rosario Salidas.....	9, y 23.
Llegadas a id.....	5, y 19.
De Bs. Aires Salidas.....	2, y 16.
Llegadas a id.....	12, y 26.

El precio del asiento en las Diligencias Mensajerías Nacionales, son—Cupé 2 reales, Rotonda 1 3/4 id. Carretilla 1 id. por legua.

Las carreras a Buenos Aires 5 ps. papel por legua.

UN VIAJE EN CARRETAS

(Continuación.)

Se toma entonces en pequeños tragos, con la ayuda de un tabito delgado, que termina en su parte inferior en una especie de bamba horadada de pequeños agujeros que dejan pasar el líquido aspirado, sin dar entrada al solido que se halla allí en infusión. El vaso y bebida, todo junto se llama un mate. Concluido una vez, se vuelve a llenar al punto de agua caliente, con otra dosis mas de azúcar, y así pasa de boca en boca, llenando y vaciándolo a la vez, sin mudar la yerba. Hai habitantes en la América del Sud que comienzan este ejercicio cien veces al día. Las damas le tienen una particular afección. Tomanle a toda hora del día y en todo lugar, en la ventana, en la puerta de su casa, algunas veces en el baile, y hasta en el teatro mismo. Esto fué lo que causó un día la admiración de uno de nuestros bravos compatriotas, un poco indignado por que recientemente desembarcado en Montevideo no alcanzaba a salir de su sorpresa al ver tantas elegantes Señoras fumar enormes pipas a la barba de las gentes. La forma del instrumento daba lugar a este gracioso chasco.

En Montevideo, he tomado algunas veces mate únicamente por política, se sirve en los salones por la tarde, y no es cortez el rehusarlo. Hé apreciado poco este breverage. Los grandes amantes del mate, que no usan sino yerba paraguay le toman sin azúcar, de suerte que tiene así un ligero amargor, que no es ni agradable, ni repelente; con azúcar, su sabor es insípido, y poco de mi gusto. Pero le he descubierto en los campos virtudes muy loables. El mate reemplaza sin tener la misma energía exitante al té y al café, é impide sentir la sed, y templá tambien quita el hambre. Un gaucha se sostiene algunos días sin comer con un solo mate.

Llegamos a lo principal que es aquí el asado. Los asadores se hallan plantados al rededor del fuego en una posición mas ó ménos inclinada segun la altura y la actividad del fogon. Espuesto esprofeso al viento que sopla y lamido por la llama, la carne se tuesta, y se carboniza exteriormente, conservando mucho mejor su sustancia interior, se dá vuelta de tiempo en tiempo de modo q' presente todas sus faces al fuego y al cabo de algunos minutos la carne está cocida. Entonces un peon toma el asador le clava en tierra delante del pasajero, diciendole únicamente, tome compañero. En el campo no hay tenedores, y de qué servirían sin platos y sin asientos? Pero cada uno está siempre provisto de un cuchillo y a consejo a los que nos imitarán, de tenerle bien cortante. Se toma pues el asado con los dos dedos de la mano izquierda como por la oreja, y con la mano derecha se corta a pequeños golpes,

hasta que el bocado se desprende. Lo segundo consiste en tomar con los dientes la estremidad del bocado arrancado al asador, despues se introduce distramente el cuchillo entre la barba y la mano izquierda que tira ácia la vianda, para cortar de nuevo hasta la division, subiendo ácia la nariz. El tercer movimiento consiste en hacer pasar por un sacudon de cabeza, analogo del pato el bocado que ha tomado hasta la entrada del gznate. Despues de todo esto no hay mas que torcer la boca y tragar segun costumbre.

El asado no es el único plato de una caravana, á veces le sigue lo que llamamos un pot au feu y aquí un puchero. Este regalo no se tiene sino de vez en cuando, y es especial de largas paradas; pero no se crea que su confeccion demande mucho tiempo. Con una corta hora de hervor está hecho. La carne permanece dura, pero es comible; el caldo es potable, á pesar de no tener gran sabor.

Se admirarán, quizá de ver que el puchero, se toma aquí, despues del asado. Esto no es una costumbre peculiar de la gente del campo, los hijos mismos del pais aun en la ciudad sirven siempre lo cocido despues de lo asado, y el caldo en último lugar, como postre. Esta costumbre, que la habitad contraria hace aparecer estraña al primer llegado, no tiene por otra parte nada de particular, cuando se reflexiona en ello. De los dos pecados capitales, la gula y la pereza, la segunda tiene mas imperio entre los conquistadores de la América del Sud. De ello emana que no se deciden á trabajar en la cocina, sino cuando el hambre urge, llegado este, se recurre desde luego al plato que se prepara mas pronto, el asado; como lo cocido exige un poco mas de tiempo, no viene sino despues, y se concluye por el caldo, que ha sido preciso dejarenfriar un tanto, antes de tomarle. Por una razon analoga, estiman aquí con particularidad un trozo de buey que llaman con el significado especial de *matahambre*, es decir, bocado que quita el hambre. Es la cubierta exterior de la panza del animal. Su mérito consiste en ser por un lado, la primera parte de sobre el animal, por otro lado, muy delgada, y por tanto la que puede aprontarse mas breve. Esto le vale por lo mismo, aunque sea duro y mediano, la prioridad y preferencia.

Al leer la relacion que precede, algunas buenas almas se compadecerán quizá de nosotros. Yo les suplico dejen su compasion para otros, mas bien, que para nosotros que hemos vivido satisfechos de la caravana. Es verdad que estas comidas son contrarias á todos los hábitos civilizados, no solamente por el orden del servicio y la falta de instrumentos de costumbre, lo que es nada, no solamente por la carencia absoluta de pan, de sal, de vino y de café lo que es aun poca cosa, sino lo que es peor, por el desaseo extremo del agua, de la olla, de las viandas, y de las gentes que la preparan, raza enteramente estraña á todas los cuidados de la limpieza.

Pero sabéis lo que es necesario hacer? Testigo y víctima á la vez de estas costumbres un poco barbaras, si os viene gana de vomitar, soportadlo con el desprecio que merece la futilidad del motivo, y no volverá mas. Los ascos y las privaciones no existen sino por la idea que se enlaza en ellos, basta, querer hacer abstracciones, para no sentirlos. Seguid el excelente consejo que Scafin dá á Geronte, de figurar siempre, cuando se ausenta de su casa que encontrara a su vuelta su muger sobornada, su hija violada, incendiada su casa, sus bienes robados; é imputar á su buena estrella, lo que encuentra fuera de esto á su llegada. Colocad siempre como Scafin, en vuestra pequeña filosofia práctica la idea de tocar en el viaje las privaciones mas duras, y los disgustos mas amargos: de esta manera os parecerá miel y azúcar, todo lo que encontrareis, que no será absolutamente hiel y vinagre. Lo muy necesario (si se hallare) os hará la impresion de lo superfluo.

Será por otra parte fácil llenar este defecto, ó rectificar las imperfecciones de la comida en general, por provisiones de boca, que lleve cada uno en persona. Pero desapruebo completamente este método. Desde luego ensaye antes de la marcha, sobre todo el Europeo, de levantar la lista de las cosas que le pueden hacer falta en el camino, se admirará del número y retrocederá espantado delante del fastidio que le ocasionan lgs cosas compradas, el precio las dificultades del embalage y alojamiento, la incomodidad del uso facil de proveer. Es un embarazo elegir. Que eliminareis que no os parezca despues de haber sido borrado de la lista, mas importante que lo que queda.

Haced por otra parte este razonamiento muy simple y muy fuerte: la gente de las carretas vive todo el tiempo en viaje, aunque no se provea de cosa alguna. Estos son hombres como yo vivirá de lo mismo que ellos viven.

(Continuará.)

REVISTA DE PERIÓDICOS.

Del Argentino Independiente transcribimos la nota que sigue:

Ministerio Gral.

Tucuman Setiembre 17 de 1855.

Al Reverendo Padre Prior del Convento de Sto. Domingo.

Por encargo de S. E. el Sr. Gobernador me dirijo á su Paternidad llamándole la atención sobre el estado yermo de la manzana que abraza el Convento, causando perjuicio al progreso material de la Ciudad, por que la soledad de aquellos terrenos imprime á los circunvecinos su aspecto de desolacion, influyendo poderosamente para alejar la poblacion de su centro natural.

Desde la fundacion del Convento esa manzana ha pasado hasta nuestros tiempos desierta, inútil para la comunidad dominica, y siendo siempre un estorbo para la expansion de la Ciudad en un vasto radio.—En épocas en que la comunidad tenia abundancia de medios y plenitud personal nada hizo por llenar ese vacío, menos es de esperar hoy pueda cumplir con las conveniencias municipales por el estado ruinoso y decadente de todos los bienes del Convento, incluso la misma Iglesia del Patriarca.

El Gobierno no se propone hacer un cargo por esto á los actuales religiosos dominicos, muy dignos de respeto y consideracion, espone simplemente un hecho, que corre anejo á las tradiciones de la Orden, para buscar los medios de corregirlo consultando la conveniencia de la Ciudad y los intereses mismos del Convento.

Debo tambien declarar á su Paternidad que el Gobierno está muy distante, por ahora, de emplear otros resortes que no sean puramente amistosos y de cordial inteligencia para alcanzar los fines que se propone, decidido siempre á mantenerse en la linea que le señalan sus deberes hasta donde los limite el derecho ageno.

Para obtener el resultado arriba indicado, propongo á su Paternidad de acuerdo con S. E. y para que lo consulte con el Prelado del orden, que el Convento ceda al Estado un espacio de terreno de ochenta varas de frente y ochenta de fondo en el ángulo Sud-Oeste de la manzana desierta, bajo la condicion obligatoria de que el Gobierno levantará allí un edificio para un mercado público.

Inútil es detenerse á demostrar á la penetracion de su Paternidad, cuanta importancia y valor repentino adquiririan los terrenos sobrantes de la manzana, y cuanto provecho resultaria en favor del Convento la venta á particulares, de tierras del todo inútiles hoy, para reedificar la Iglesia enteramente ruinoso.—Agrego á esto la mejora de todas las propiedades particulares adyacentes al Convento, y la conveniencia pública en general que lo reclama con exigencia.

En prueba de que tales ventajas deben conseguirse basta citar á su Paternidad, el hecho de la importancia progresiva y casi instantanea que han tomado los terrenos circunvecinos al Convento de nuestro Padre San Francisco merced á que esa comunidad ha vendido á particulares el terreno vacío é inútil que tenia el Convento, siendo mas numerosa la comunidad Franciscana que la Dominica.

Sírvase su Paternidad escuchar el conjunto de las razones espuestas, y propender en su mérito á que se llenen los deseos del Gobierno tan en armonia con el interes de esa comunidad y el del público; sirviéndose al mismo tiempo admitir las protestas de estimacion y respeto con que saluda á su Paternidad.—

José Posse.

Del Nacional Argentino tomamos la siguiente—

Manifestacion Oficial ordenada por el Gobierno.

“Una cosa es defender la Justicia en el interés de todos; otra cosa es mover pasiones ó intereses que siendo tan parciales como indiferentes pueden reflejar sobre nosotros visos poco decorosos”

VILLAFANE.

Se ha publicado en un diario de Buenos Ayres una carta confidencial, sin ninguna participacion de los correspondientes, y contra la voluntad espresamente manifestada á las personas á quienes habia obligacion de comunicarla.

Esa carta contiene un hecho que concierne al ex-Ministro Dr. D. Facundo Zuviria; y los sentimientos causados en el alma del que la escribió, por la aprehension de un hecho inesperado.

Los hombres de honor se deben entre sí la verdad

EL IMPARCIAL.

Año 1.—

CÓRDOBA, Viernes 9 de Noviembre de 1855.

Num. 30

Este Periódico se publica por la Imprenta TRES DE FEBRERO, calle 9 de Julio núm. 161, frente a S. Francisco.—La suscripción mensual consta de doce números, su precio diez reales. Números sueltos un real. Los días de salida son Domingo, Miércoles y Viernes.—Se inserta toda clase de avisos a un precio módico, deben ser abonados precisamente al entregarlos.—Se reciben comunicados y los de interés público se insertan gratis.—Para la inserción de avisos, comunicados y todo lo concerniente a la administración del periódico, deberán dirigirse a su Agencia, Calle Cortes n.º 35 ó a la Imprenta.—La suscripción se paga al recibir el primer número de cada mes.

Almanaque.

Vier. S. Teodoro, mr. Ursino, E. stola mris. ECLIPSE.
A. S. Demetrio ob. y S. Andres Avelino.
11 Dom El Patrocinio de Ntra. Sra. S. Martin s. Verno obs.

Correos.

Sante Fe.—Salen de la Ciudad del Rosario todos los Jueves y Domingo a las 12, y llegan en el mismo día.
Córdoba.—Sale el 18, y esta de vuelta el 26.
Mendoza.—Parte para dicho destino el 17 y 22 a las 12 del día.

Mensajerías Argentinas Nacionales.

CARRERA DE SANTA FÉ 59 LEGUAS.

Del Rosario.	Salidas.	1, 8, 15, 22.
A id.	Llegadas.	3, 12, 19, 27.
De Santa Fe	Salidas.	4, 11, 18, 26.
A id.	Llegadas.	2, 9, 16, 24.

Salidas del Rosario para Santa Fé a las 10 de la mañana.

Carrera de Córdoba 113 leguas.

Del Rosario.	Salidas.	2, 10, 18, 26.
A id.	Llegadas.	6, 14, 22, 30.
De Córdoba.	Salidas.	2, 10, 18, 26.
A id.	Llegadas.	6, 14, 22, 30.

Carrera de Córdoba a Tucuman 160 leguas.

Salida de Córdoba.—1.º de cada mes.
Llegada a id.—21 de id.
Salida de Tucuman.—15 de id.
Llegada a id.—9 de id.

Carrera de Mendoza 244 leguas

Del Rosario Saldrá el 8.
De Mendoza Saldrá el 25.
Salidas para Córdoba y Mendoza a las 12 del día.

Carrera de Buenos Aires.

Del Rosario	Salidas	9. y 23.
	Llegadas a id.	5. y 19.
De Bs. Aires	Salidas	2. y 16.
	Llegadas a id.	12. y 26.

El precio del asiento en las Diligencias Mensajerías Nacionales, son—Cupé 2 reales, Rotonda 1 3/4 id. Carretilla 1 id. por legua.

Las carreras a Buenos Aires 5 ps. papel por legua.

UN VIAJE EN CARRETAS

(Continuación)

Si vosotros estuviérais poseídos como yo de la manía de escribir una memoria, tendríais una razón mas alta y mas noble de la abstinencia. En efecto, para describir la vida del gaucho en el campo, es necesario conocerlo; y para conocerlo no basta asistir a ella como espectador, es preciso con él dividirla; es preciso sentir todas sus emociones y sobre todo sufrir en todas sus partes las privaciones. De lo contrario os asemejaréis a esos viajeros oficiales, que los gobiernos envían con los bolsillos enchidos del dinero de los contribuyentes, para explorar un país que atraviesan en silla de posta sentados en cofres todos llenos de botellas y pasteles. En las ciudades estas gentes son albergadas en la casa consular, y en el sofá del Sr. encargado de negocios es donde recogen sus informaciones. En la campaña percibirán de tiempo en tiempo, al traves del vidrio de la carroza, a algunos pobres diablitos colocados al rededor de un barbeño ó viviendo al raso, y se creerán con derecho de exponer la manera de comer ó dormir del habitante del país. Pero lo que no pueden conocer, ni por consiguiente referir, por que se sienten y no se vé, es el hambre que nos hace hallar muy agradable esta comida, y las nauseas que tenemos que soportar para tomarla, el frio de las noches serenas, la fatiga que da al sueño la fuerza de vencer al frio. Probad todo esto si queréis explicarlo bien. Si teméis demasiado el dolor, pedid un asiento a la academia de ciencias morales y políticas, allí podreis leer bellas relaciones sobre las miserias y sufrimiento del obrero de fabricas, compuestas en el rincón de un buen fuego, despues de una buena cena.

Es bueno a la vez probar la carestia aun completa. Es fecunda en preciosas instrucciones, por ejemplo: un día que la carne faltaba, nos vimos obligados seis, los cuatro Alemanes yo y mi compañero, a dividir entre nosotros una caja de sardinas y algunos pedazos de viscocho, era cosa muy poca para cada uno. Esto poco precisamente por ser muy pequeño, tomó un valor inapreciable para nosotros; lo que le faltaba en volumen lo ganó en sabor. No se aprecia bien el mérito de las cosas, sino a condicion de gozar de ellas muy raras veces. La profusion echa a perder los mejores placeres mezclando en ello, un sentimiento de saciedad que se introduce por los ojos y embota el apetito antes de que comience a satisfacerse. Higiénica, económica, y tambien gastronómicamente las cosas pequeñas, en poco valen mas, que las grandes en abundancia.

La noche del viagero en carretas es muy conforme a su comida. Desde luego el adorno que la precede es corto y justamente el inverso del que se lleva en la

ciudad. Aquí se desviste para acostarse, allí no se quita vestido alguno, y se añaden otros a aquellos con que viste de día. Esta es una necesidad de que cada uno está rudamente advertido desde la entrada del Sol: al calor muchas veces molesto del día sucede repentinamente, sobre todo en las noches serenas de Otoño, un vivo y penetrante frio que se deja sentir hasta en los recados mas reguardados de la carreta. Por poco viento q' sopla, la situacion llega a ser muy penosa, merced a las innumerables hendeduras de la estera, que le deja llegar bajo la forma de mil hilillos delgados y agudos. Para esto todavia se ofrece un remedio, fuera de los espe-dientes filosoficos mencionados mas arriba; es en lugar de acostarse sobre el colchon echarse debajo de él. El colchon trocándose en cobertor, las cajas de embalage, sobre las cuales reposaba este, hacen entonces su oficio. Si se encuentra duro os remito todavia a Scapin. Nada digo de la toilette de la mañana, no existe a menos que se encuentre un río, por que por lo que toca al agua de las lagunas esta da mas q' lo q' de allí se saca. Por tanto le he empleado muchas veces en este uso, y he reconocido que produciendo la ilusion de un lavado, deja el rostro sucio y la conciencia limpia.

Os he hablado ya de nuestros peones, pero aun no os he hecho su descripcion

Muchos de ellos son de una raza cruzada, y segun que el elemento mezclado a la sangre europea, es de origen africano ó americano, se aproximan al mulato ó al indio. Todos son magros y medianamente fuertes; al menos para lo que es obrar; por que ellos resisten fuertemente al frio, al calor, a la abstinencia, al insomnio y a todas las privaciones de su vida a campo raso. Cubiertos solamente de un mal poncho, de un delgado calsoncillo de tela de algodón blanca, de una sola camisa de lo mismo que nunca mudan en todo el viaje, los pies enteramente desnudos, ó cuando mas protegidos por un pedazo de cuero groseramente cortado en forma de plantilla, y prendido como una especie de coturno antigua, marchan así, meses enteros, sin desvestirse jamás durmiendo al raso, caminando muchas veces por medio de las altas yerbas cubiertas de un rocío helado, todo esto sin que parezca sienten fatiga alguna y sean jamás aconetidos de una enfermedad. Ellos por otra parte se hallan mas bien alegres que tristes, mas no con aquella alegría expansiva que una diversion cualquiera provoca por intermitencias sino de una alegría igual y tranquila que emana de una indiferencia profunda. La vida parece estar toda para ellos en el momento presente, y la felicidad del presente en el mate y en el asado, al rededor de un buen fuego; y como esto no les falta casi nunca, no piensan ni en el pasado que se ha deslizado siempre el mismo, ni mucho menos en el porvenir, que les está asegurado y que ellos no sueñan otro, ni mejor.

Estos hombres sin ambición, sin aspiraciones de ningún género, no tienen igualmente, y por esto mismo, ni cualidades eminentes, ni defectos resaltantes. Toda su inteligencia se limita a enlazar, uncir, desuncir, y conducir un buey ó un macho ó un caballo. Están contentos de ello, como lo están de su suerte, que esta única industria asegura en su mediocridad. Son mas bien rateros que ladrones, y lo que sustraen con preferencia es un vestido cualquiera, y un utensilio para su uso, como por ejemplo, un cuchillo. No aconsejaria a nadie dejar dinero a su mano, y sin embargo creo que les tienta poco. Al menos, no lo demandan y parece ignoran el *pourboire* europeo. En cambio ellos cesarán a cada instante y sin ningún embarazo notable un cigarro, ó un otro obgeto de consumo habitual, de que ellos quieren usar. Lo que me agrada en ellos es que no tienen nada de *domes-tico*. Es verdad que sirven mal y poco, pero lo hacen sin ninguna muestra de esas maneras bajamente serviles que se encuentra en todas partes de Europa entre las gentes de condicion inferior. El pasajero que conduce en sus carretas, cualquiera que sea su calidad, es simplemente un camponero, así le llaman y le tratan del mismo modo. Se despiden de él al fin del viaje, por un apretón de mano como si hubiesen trabado amistad por primera vez.

Si el pasajero parece ofendido por su familiaridad, ó descontento de su servicio, no se inquietan por ello de manera alguna, y se contentan con no hacer alto por esto. Estimo por lo que ami toca, esta independencia mas que la obsequiosa humildad de nuestros servidores europeos.

El rasgo mas distintivo, quizá de nuestros *gauchos*, es un apetito ó mas bien una capacidad de comer que parece no tiene limites. En el viaje hacen tres paradas por lo menos al día. Tres veces el asador es plantado, tres veces, cualquiera que sea el grandor de los trozos de carne, todo pasa. Si se hicieren diez paradas, habria diez comidas, igualmente devoradas, hasta el último bocado. Es verdad que esto es unicamente la carne, sin pan, vino,

sal, ni otro condimento alguno. Es verdad que los animales que suministran esta carne siendo mediatamente alimentados, sustentan poco por una justa represalia. Es verdad, finalmente que si por una casualidad muy rara, la carne llegá a faltar, el gaucho sabrá sostenerse sin quejarse con el cigarro y el mate. Pero siempre que hay q' comer lo hace. Parece no conoce ni el hambre en la escasez; ni la saciedad en la abundancia.

Mas gloton que goloso, tiene con todo un regalo, el hueso con el matano. Cuando el hueso del animal ha sido despojado de toda la carne, el gaucho a quien cabe este derecho le coloca con cuidado en los carbones ardientes del brasero y si puede, lo cubre de todas partes. El hueso se calcina, y llega facilmente a ser desmenuzable; cuando se halla en este punto, nuestro hombre lo quiebra por medio de un golpe de piedra dado en falso y se pone a sorber con la sensualidad de un gastrónomo jubilado, la sustancia medular medio cocida. Llamam a esto en tono de enfasis, *pura grasa*.

Que se me perdone el que haga todavia un último y escabroso detalle. El gaucho, como una compensacion de su desaseo habitual, ejerce este acto de politica española, que consiste en echar por la boca con estrepito, despues ó mientras come, los gases que los alimentos engendran ó quitan del estomago. Jamas en parte alguna habia entendido la cortesía en espresarse de una manera tan franca y sonora. Es necesario verdaderamente que haya algo de verdad en este ruido generalmente esparcido, que imputa este acto la raza española, como una costumbre favorita. Habia notado, en Montevideo; aun en la mas alta sociedad, ejemplos no tanto de bulto qui za, pero si muy frecuentes. Por otra parte Cervantes al encargar a su heroe, ¿no prueba que desde su tiempo al menos, existía el vicio?

Acabare la pintura de nuestros peones, y al mismo tiempo la descripcion de todo lo que se relaciona a la alimentacion de la tropa, mencionando la operacion que precede periodicamente a la comida, esto es el derribo de buey.

(Continuará.)

REVISTA DE PERIÓDICOS.

De la Confederacion tomamos lo que sigue:

Rumores y Verdades.

Hace dos días que circulan rumores a cerca de a gitaciones que experimenta la campaña de Buenos Aires. Muy diversas versiones se dan como es consiguiente a esos rumores. Unos dicen que las fuerzas que mandaba el General Hornos en el Sud se han sublevado, negando obediencia al Gobierno y manteniendo preso a su Gefe. Otros tienen noticia que varios de los Gefes emigrados han desembarcado por el Norte y Sud de la Provincia, y se dirigen a derrocar al Gobierno. Otros pretenden que el desembarco clandestino se ha hecho en el Puerto de las Piedras en este Departamento; y por fin, unos se refieren a chasques venidos, otros a cartas, y el rumor toma diverso tamaño y diversa forma a cada minuto.

Por nuestra parte no podemos agregar nada a ese cúmulo de detalles ciertos ó falsos, por que carecemos de datos a cerca de lo que realmente pasa en la provincia de Buenos Aires, y así es que sin desmentir ni apoyar nada; pasamos ahora a narrar hechos que dejan presumir que esos rumores tienen algun fundamento.

Se nos ha mostrado una carta del Pergamino, dirigida a persona respetable de esta ciudad, en la que le participan, que en los momentos de escribir, habia llegado la Diligencia de Buenos Aires y que entre los periódicos que conducía habia un *Alcance a la Tribuna*, que bajo el epigrafe *rumores*, referia que el General Flores y algunos otros gefes habian desembarcado en la Ensenada (a 12 leguas de Buenos Aires) y que habian dirigido circulares a los Jueces de Paz, para que cooperasen con ellos a promover un cambio en el orden de cosas de aquel país. Que esa noticia, como es consiguiente, habia producido agitacion, puesto que las orzas quedaban a 360 pesos. Esto dice la carta refiriendose a los rumores de la *Tribuna*, pero luego refiriendose a los hechos que ha presenciado el que la escribe, dice, que se habia presentado a inmediaciones del Pergamino, u-

EL IMPARCIAL.

Año 1.—

CÓRDOBA, Miércoles 14 de Noviembre de 1855.

Num. 37

Este Periódico se publica por la Imprenta TRES DE FEBRERO, calle 9 de Julio núm. 161, frente a S. Francisco.—La suscripción mensual consta de doce números, su precio diez reales. Números sueltos un real. Los días de salida son Domingo, Miércoles y Viernes.—Se inserta toda clase de avisos a un precio módico, deben ser abonados precisamente al entregárselos.—Se reciben comunicados y los de interés público se insertan gratis.—Para la inserción de avisos, comunicados y todo lo concerniente a la administración del periódico, deberán dirigirse a su Agencia, Calle Corrientes núm. 53 ó a la Imprenta.—La suscripción se paga al recibir el primer número de cada mes.—

Almanaque.

44 Miér. S. Rufos, Serapion s. Filomeno s. Lorenzo ob.
45 Juv. Sta. Getrudis Virg. s. Felix y s. Eugenio obps.
46 Viern S. Rufino s. Marcelo y s. Elpidio mártires.

Correos.

Santa Fé.—Salen de la Ciudad del Rosario todos los Jueves y Domingo a las 12, y llegan en el mismo día.
Córdoba.—Sale el 18, y está de vuelta el 26.
Mendoza.—Parte para dicho destino el 17 y 22 a las 12 del día.

Mensajerías Argentinas Nacionales.

CARRERA DE SANTA FÉ 59 LEGUAS.

Del Rosario.	Salidas.....	4, 8, 15, 25.
A id.	Llegadas.....	5, 12, 19, 27.
De Santa Fé	Salidas.....	4, 11, 18, 26.
A id.	Llegadas.....	2, 9, 16, 24.

Salidas del Rosario para Santa Fé a las 10 de la mañana.

Carrera de Córdoba 113 leguas.

Del Rosario.	Salidas.....	2, 10, 18, 26.
A id.	Llegadas.....	6, 14, 22, 30.
De Córdoba.	Salidas.....	2, 10, 18, 26.
A id.	Llegadas.....	6, 14, 22, 30.

Carrera de Córdoba a Tucuman 160 leguas.

Salida de Córdoba.—1.º de cada mes.
Llegada a id.—24 de id.
Salida de Tucuman.—15 de id.
Llegada a id.—9 de id.

Carrera de Mendoza 244 leguas

Del Rosario Saldrá el 8.
De Mendoza Saldrá el 25.
Salidas para Córdoba y Mendoza a las 12 del día.

Carrera de Buenos Aires.

Del Rosario	Salidas.....	9. y 23.
Llegadas a id.	5. y 19.
De Bs. Aires	Salidas.....	2. y 16.
Llegadas a id.	12. y 26.

El precio del asiento en las Diligencias Mensajerías Nacionales, son—Cupé 2 reales, Rotonda 1 3/4 id. Carretilla 1 id. por legua.

Las carreras a Buenos Aires 5 ps. papel por legua.

UN VIAJE EN CARRETAS

(Conclusion)

Se dice *carnear* el matar un buey. Se matan dos a la vez para un tren de veinte y cuatro carretas, cual era el nuestro. El tropero es quien designa las victimas en medio del ganado que marcha tras la caravana, precisamente con este objeto. Todos los peones se hallan allí reunidos, temblando de impaciencia y con los ojos fijos en aquellos a quienes el jefe acaba de indicar para desgarrar la presa. Este hace una señal, y al instante el *boyero* armado de un largo lazo, que está sólidamente prendido por uno de sus cabos al arzon del *recado*, se lanza a caballo haciendo dar vuelta el nudo corredizo y lo arroja a los cuernos de la bestia designada. El pobre animal, que desde entonces comprende lo que se quiere con él, huye bramando de terror, y al llegar al cabo de la cuerda, dá al caballo un furioso tiron que éste soporta bravamente, y que no hace sino cerrar el nudo fatal. Despues el buey empieza a describir a galope teadido un circulo al rededor del caballo, que su jinete contiene haciéndole parar perpendicularmente en su puesto. Esto dura poco; un otro peon armado de un segundo lazo, lo lanza a las patas del animal que cae derribado al cabo de algunos pasos. No bien ha rodado en tierra cuando se le ha clavado en la garganta un cuchillo, mientras que otro le escaba la parte superior del pescuezo, hasta dar con el meollo entre dos vertebrae. Mientras que exhala el último ronquido, otros tres ó cuatro cuchillos desprenden la piel con velocidad, y separan los miembros. Una pesada hacha acaba quebrando el espinazo y costillas, la obra de despedazamiento y en ménos tiempo que el que gasto para escribir estas líneas, no queda mas allí que un mar de sangre y las entrañas humeantes. Los trozos de carne están colgados en las carretas para otra comida ó temblando ya delante el bracerero. Algunos minutos mas ya habrán desaparecido entre las manos llenas de sangre que se las dividen y en los estómagos sin fondo q' las enguyen casi literalmente "palpitantes, mugientes, balantes" Cuando esta matanza tiene lugar cerca de las poblaciones, se vé un enjambre de mugeres viejas arrojar a las carretas, como aves de rapiña para tomar su parte en el festin. Algunas llevan los horribles restos, y se van cargadas de tripas que chorrean sangre.

Creo haber dicho, que el pais no presenta nada particularmente remarcable. El camino seguido en su medida, se divide en dos partes muy distintas, si se comparan los puntos extremos, pero que como todas las cosas de la naturaleza se unen entre sí, por una graduacion proporcionada. La primera que pertenece principalmente a la Provincia de Santa Fé, no es sino un vasto de-

sierto. Su aspecto, en su triste monotonía no deja de tener grandor. Se asemeja un poco a la mar cuando esta en calma. Un terreno casi geométricamente plano, por todas partes un horizonte sin limites, cubierto de pasto, sin un arbol ni un habitante. Marcha cada uno, sin que parezca avanzar un paso, por que siendo el lugar a donde llega siempre identico a aquel de donde se parte, la distancia no se alcanza a percibir ni por la imaginacion ni por los sentidos, solo el cálculo ayudado de la reflexion puede llegar a ello. La impresion es la que Fenimore Cooper ha dado admirablemente en su bello romance la "Pradera." Aquel que desde lo alto de la carreta considera este espectáculo, llega facilmente a caer en la ilusion de que navega en pleno Oceano, cuando el navio, habiendo pasado la region de las islas, el pasajero, a cual quiera lado que vuelva sus ojos no descubre, durante esos largos dias que se suceden y asemejan, sino agua, y siempre agua. Aqui se mira la misma inmensidad, la misma desolacion: el suelo cubierto de yerba y mas lejos de yerba completamente semejante, y esto acontece sin cesar.

Se encuentran sin embargo aquí y allí reuniones de seres animados que son en esta navegacion en tierra, lo que el cetáceo en el agua. Voi a hablar de las grandes tropas de bestias con cuernos y mas aun todavia, de los caballos, que pacen allí libremente sin Señor aparente y sin guarda. Desde que a lo lejos perciben u oyen la marcha de la caravana acuden a prisa y vienen a colocarse en circulo delante del camino contemplandola con una curiosidad mezclada de admiracion, hasta que viendose a punto de ser alcanzados, huyen al galope para irse a formar mas lejos en la misma actitud.

Al cabo de siete u ocho dias de marcha el aspecto del pais empieza a variar. Se persiben algunos montes en el horizonte; la pampa se adorna de una vegetacion, sembrada de cuando en cuando de arbustos espinosos y achaparrados pero cuyo triste verdor imprime cierto embeleso por el contraste q' presenta con la desnudez de los prages precedentes.

Mas lejos aun a alguna distancia de una aldea llamada *Fraille-muerto* despues de pasado por segunda vez el Arroyo Tercero aparecen grandes y bellos arboles que tapizan las altas y escarpadas riveras del rio. Hay inmensos sauces q' bañan sus pies en las cristalinas aguas de este. Hay codos en que pasaria la vida espontáneamente en un rancho sólido con una pequeña sociedad y algunos animales. Partiendo de este punto el camino continua durante algunos dias por la costa del rio, y el pasajero, buen caminador, puede marchar todo el dia de encantamiento en encantamiento en medio de una vegetacion fresca y poderosa. Con esta vuelve la vida. Se hallan frecuentemente cabañas, y tambien, de tiempo en tiempo especies de granjas donde se percibe un principio de grosera cultura. Las mugeres de las cabañas llevan para vender ó cambiar por carne, pan, leche, queso, mazamorra, camotes, sandias, choclos y zapallos.

El camino se separa del rio al cabo de tres dias de marcha, pero a la izquierda, comienza un magnifico bosque compuesto poco más ó menos exclusivamente de arboles espinosos, cuyo follage me arrastra a creer en mi ignorancia que debe llamarse en latin *mimosa*. La jente del pais le llama *algarroba*. Este bosque es claro y por todas partes transitable, aunque apenas ha sido transitado. La fuerte vegetacion de algarrobos ha ahogado a todas las plantas inferiores que hubieran podido embazar el paso. No se ve por tierra sino un cesped fino y siempre verde por hallarse resguardado de los ardores del Sol por el follage de los grandes arboles. Es tos siempre los mismos por la materia, ofrecen a la vista variadas y a veces bellas formas de modo que aun en esta uniformidad, se encuentran aspectos nuevos e inesperados.

No terminaré esto sin decir una palabra, de la caza. En la Provincia de Córdoba se encuentran muchas aves y cuadrupedes salvages. Si fuese al menos zologista los distribuiria sabiamente y les colocaria bajo bellos rotulos latinos pero no soy sino un mediano cazador y un filósofo de un nuevo órden. Ofresco sin garantir la clasificacion que en esta doble calidad me he forzado a construir,

Divido a los huespedes salvages de los bosques y praderos en dos clases. En la primera coloco aquellos que temen y huyen del hombre y a estos los miro como a la caza de animales terrestres y les trato de la misma manera; en la segunda clase pongo aquellos que se desordenan apenas a mi paso y que mi caravana desdeña. Hé notado esto, que unido a otras causas del mismo género, me hará acusar supersticion en las causas finales por que entre todos los animales salvages que manifiestan confianza delante del hombre, y se le aproximan, sin muestra de terror, no tienen valor alguno en gastronomia; y que recíprocamente todo lo que huye espantado a nuestra a-

proximacion es la caza y lo que sirve a nuestro sustento. Los enemigos de las causas finales, los spinositas modernos diran que tomo la causa por el efecto y el efecto por la causa; en otros términos, que la caza huye de nosotros, por que corremos por detras de ella y la espantamos, mientras que sostengo, yo, que nos vemos obligados a correr por detas, por que natural é instintivamente huye de nosotros. Y el origen de esta timidez intuitiva lo atribuyo sin hecsitar a Dios, que al crear las especies que él sabia eran a proposito para nuestro sustento, las ha asegurado contra el riesgo de una destruccion completa, si esta fuese muy facil, inspirandoles este saludable espanto del hombre, y por el mismo motivo del gavilan y delalcon.

Hé hallado en el viage mil pruebas en apoyo de mi tesis. En este pais el cazador es una excepcion y una rareza; desde luego la poblacion es escasa en las inmediaciones de las ciudades, llega a ser ninguna algunas leguas mas lejos: ademas no hay armas ni tampoco gusto para la caza absolutamente, de modo que hay millares de perdices que jamás han oído sonar un tiro. Pero, estas son aquí tan timidas cual las perdices de nuestro pais, perseguidas por la multitud avida que lo entiende. Pero al contrario, se encuentran en todas partes, como aquí, aves que ni la presencia del cazador, ni un ataque, aun sério, turban en su quietud. Arrojad con la caravina sin haberseles herido, vuelven como a ofrecerse a un segundo tiro, muertas, no impide este a sus semejantes el acudir. Ademas no nos sirven para uso alguno, y su inutilidad muy pronto reconocida, les protege mejor contra la destruccion por nosotros, que la hubiera hecho un instinto de aprension, desde luego superfluo.

Citaré entre otros muchos, dos modelos de estas especies, de que he encontrado un gran número. Son pues hermosas aves gordas casi como un pichon, pero mas esbeltas que descansan sobre sus patas rojas, largas y finas. Todos los lugares de la América del Sud recorridos por mi hasta aquí, estan ensordecidos por ellos. Digo ensordecidos por que no hai en el mundo, sin exepuar las urracas, aves mas parlanchines. Su nombre vulgar, *téru*, --téros, es la onomatopeya de la palabra que gritan sin término. Lejos de huir del cazador, le vienen a provocar con su música, y si este provocado llega a voltear una, la arisca tropa llega y dando vuelta al rededor de su cabeza parece reprocharle en su lenguaje la muerte del difunto.

Mi segundo ejemplo es un grande y grave ave de rapiña, que asiste a todas las comidas apostado a algunos pasos de distancia al descubierto, y q' aguarda pacientemente que la mesa haya sido levantada para recoger las migajas. Ignoro como le llaman los sabios; me parece solamente haberle visto figurar en el *jardin de las Plantas* bajo el titulo de gran buho. El tiene por lo demas, la tésura afectada de una ave de buena familia. Mui abundante en estas Provincias parece busca la sociedad del hombre. ¿Por que huiria de él? No es su compañero siendo como aquel carnívoro? El recoje y aun le roba, como verdadero compañero, su caza, cuando esta habiendo solo sido herida, tiene todavia bastante fuerza para alejarse un poco.

No olvidemos entre los volátiles amigos del hombre que sobreabunden aquí los mosquitos, de que nosotros somos la caza. Nos agrada cazar y matar por centenas y vienen por millares. Este es el extremo opuesto de mi primera categoria.

En esta primera se hallan con la perdiz y patos los pagayagos que se vuelan a cada instante por bandadas de los especillos del bosque, cuya carne es muy estimable, al mismo tiempo que su plumage mui bonito; los pequeños mirlos, color del tabaco de España que parece conocer, tan urraños son; el extremo sabor como tambien la estructura que reside en su agíl cuerpo; en fin y sobre todo los gamos, siervos, becerra, ó con el nombre que quiera denominarse al cuadrupedo que se designa aquí con el nombre de *venados* los machos, y *gamas* las hembras. De estos últimos nada diré tocante a su gusto, por que no he hecho otra cosa que verle y perseguirle inutilmente. Y aquí justamente por esto, mi teoria triunfa, a menos que se me quiera explicar por que estos animales que viven en tropas en la paz del desierto, sin conocer al cazador, huyen de él a media legua como si adivinasen sus intenciones?

Aseguro que no sé como he de clasificar los otros tres generos de cuadrupedes que siguen; primeramente la *biscacha* especie de conejo cuyas madrigueras son innumerables. Estos animales no salen sino al entrarse el sol y parecen muy tímidos, sin embargo los habitantes no los comen. ¿Es su sabor el que falta ó bien mi teoria? En segundo lugar el *zorrito* ó pequeño zorro de piel gris; pieza conocida con el nombre de chinchilla, cuando está sobado. Este bonito cuadrupedo, vivo como ardilla, de la cual casi tiene la forma, no huye lejos, no obstante,

lo precioso y valioso de su piel; pero tiene una arma con tra su enemigo muy particular, le lanza su orin cuyo acre é insoportable olor es por demas prodigiosamente persistente; la ropa en que hubieren caído algunas gótas, conservaría el perfume algunos meses, no obstante los continuados lavados. Por último viene la *mulita* ó *el peludo*. Este es un animal muy feo cubierto de una concha negra formada de escamas sobrepuestas las unas a las otras, como las antiguas armaduras en las partes en que debían plegarse para obedecer a la inflexión de los miembros. De debajo de esta envoltura salen cuatro patas que terminan en uñas, una gruesa cola de raton, y una pequeña cabeza como de tortuga. Se come aquí con delicia, he tenido la debilidad de no ensayarlo, repelido por el aspecto y por la especie de grasa aceitosa que corre del animal, durante el cocimiento. Este se opera en la misma concha, á guisa de cazuela, colocando el animal sobre el lomo, en medio de los carbones ardientes despues de haberle abierto el vientre por una incision longitudinal. Entre la *mulita* y el *peludo* solo he notado una diferencia, y es que la *mulita* es calva, y el *peludo* como lo indica su nombre está provisto en las patas y vientre de un pelo crespo, y esparramado que aumenta su deformidad.

Es tiempo que me detenga. Acabamos de pasar el Arroyo Segundo (4) Es la quinta operacion de este género despues de la partida. Se oyen aun todavia retumbar los últimos aullidos de los peones, exitando como por carcajada de salvaje risa los seis pares de bueyes que se unen á cada carreta en estos casos. En el horizonte se dibuja con claridad una doble cadena de montañas. Es la sierra de San Roque y la sierra de Córdoba que deben ser una y otra la prolongacion extrema de una espuela de la cordillera. Los peones estallan en un jubilo inusitado al percibir este signo de su patria. Concluyo que á mas, del immoderado gusto del *asado*, tienen tambien en un grado muy elevado el amor del país, y les reparo en esto su honor. En seguida les dejo ahí y las carretas y mi relacion hasta descender al pequeño valle en cuyo fondo esta Córdoba.

EL IMPARCIAL.

Miércoles 14 de Noviembre de 1855

A riesgo de desgradar á muchos, y sin esperanza de contentar á ninguno, vamos á llamar la atencion de todos los hombres pensadores del país sobre una llaga, que devora nuestra existencia actual, y que mata con mas ó menos rapidez todo progreso.

Van cerca de cuatro años que somos dueños de nuestros destinos; que la suerte toda de la Provincia dejó de estar entregada á un solo hombre, y fué librada al pueblo todo q' se emancipó del yugo que sobre él pesaba, por uno de esos actos, que solo son disculpables, cuando su écsito y sus resultados son felices. ¿Qué hemos hecho en todo este tiempo?

No hablemos de nuestra influencia en los negocios generales de la República, en que arrastrados con mas ó menos fuerza y rapidez por el torrente de sucesos, en que muy poca parte podemos atribuirnos, hemos contribuido en algo al orden actual de ella.

Nuestros negocios interiores, nuestros intereses de localidad á que de vez en cuando parecemos profesar un culto tan exclusivo, se resienten de la apatia é inercia con que procedemos en su manejo y direccion.

Creemos encontrar la causa de esta inaccion que nos pierde, en una enfermedad de la opinion, que cegando á hombres, y gobiernos ha hecho que todas nuestras fuerzas activas se concentren á obgetos, que ningun interés inmediato ofrecen, y que muy lejos de eso desmoralizan, y pervierten la mas propicias situaciones.

El espíritu de partido ha perdido las mejores ocasiones de hacer el bien, de las muchas que hemos tenido.

Reflecionemos seriamente en nuestro pasado de ayer, y confesaremos mal que nos pese que desde el 27 de Abril solo hemos caminado en el sentido de la desunion y division.

Esa era de paz, y de union que debió ser el resultado de un movimiento que se hacia en bien de todos, y con el concurso de la mayor parte, solo ha servido para elevar por un momento dos ó tres individualidades, para desprestijiar y cubrir de ridiculo unos cuantos nombres propios, y para hacer que un Gobierno, elevado por el voto unanime de los electores, y aceptado con entusiasmo por

(4) Del Rosario á Córdoba se pasa tres veces el TERCERO, una vez el SEGUNDO y una el SALADILLO. Este último Rio es muy salado. El suelo mismo de estos rios está cubierto de una costra muy espesa, en algunos lugares, de florescencia, cuya traza se encuentra tambien en las llanuras que le circuyen. Es este nitrato de álcali ó de potasa. No puedo resolver la cuestion, habiendose perdido en el camino la muestra que habia tomado para hacer el ensayo en Córdoba.

una inmensa mayoría descendiera, diciendo en una ocasion muy solemne, como disculpa de su inaccion, que desde antes de su ascenso habia habido tres partidos en la Provincia.

No tememos la lucha pacifica de opiniones diversas de que toda sociedad libre ofrece el espectáculo, lejos de ser ella una rémora, es una poderosa palanca del progreso; pero los partidos politicos entre nosotros no han tenido hasta hoy, ni tienen sino una influencia funesta á la marcha del país.

Muy larga seria la lista sola, de las buenas instituciones malogradas, de las buenas ideas abortadas, por solo el influjo del espíritu de partido que guiaba al pueblo, y al Gobierno, en los momentos de su adopcion.

Cuantas veces el Gobierno há apelado al concurso del pueblo ha sido recibido su llamamiento con frialdad, por que él á su vez tambien recibia en la misma forma, la apelacion que de vez en cuando, se hacia á la autoridad para remediar tal ó cual defecto.

En la anterior Administracion hubo un dia en que el Gobierno tuvo la buena idea, de nombrar Comisiones, y encargarles de algunos proyectos, de algunos trabajos; y todas ellas se disolvieron, algunas ni aun se reunieron á causa de miserias y divisiones, que hicieron estallar esos elementos de descomposicion á su solo contacto.

Y el Gobierno cuya conducta no ecsaminamos, por evitar recriminaciones, que no creemos útiles en este momento, quedó privado del auxilio moral que podia recibir de los gobernados, solo por que habia hombres en Córdoba, que estimaban mas un nombre propio que otro, y en quienes las tendencias politicas eran tan marcadas, que sacrificaban á ellas todas las conveniencias, é intereses mas inmediatos.

No queremos hablar de ningun partido en particular, no queremos fomentar á uno en daño de otro; pero cansados de ese juego de niños, de esa comedia de estudiantes, que hace tiempo representamos, queremos persuadir á todos ellos, que el camino seguido hasta hoy, solo puede llevarnos al atraso y la miseria.

Si descuidamos nuestros intereses, si en vez de las mejoras materiales que urgentemente necesitamos, volvemos la atencion toda á teorías de otra época, á cuestiones sin utilidad ni obgeto, no daremos un paso que no sea errado, no plantaremos una sola cosa, que mañana no sea destruida ó abandonada.

Un Gobierno, no culpamos á él únicamente, una sociedad entera durante tres años, solo se ha ocupado en fraccionarse en bandos y círculos, y en lanzarse de una fraccion á otra, nombres de insulto, que no tienen ni pueden tener sino un significado histórico, y que todos ganariamos en borrarlos hasta de la historia, de alguna de nuestras épocas.

Y el Gobierno que ha sucedido á aquel, ha de ser tan estéril en su marcha, y la sociedad ahora como ayer, ha de ofrecer el mismo espectáculo del desquicio, desorden y atraso, si no abandonamos todas las divisiones que nos separan, y si no buscamos el remedio a este mal, en el franco y leal concurso de los hombres honrados de todos los partidos.

El temor de la reparacion de ellos, que insignificantes sucesos han venido á revelar, es quien nos mueve á hablar sobre este asunto, que hubiéramos como hasta ahora dejado en silencio, sino presenciáramos miserias, que pasando inapercibidas, sería espuesto que continuaran, y aun tomaran proporciones mas elevadas.

Todo es, para cabezas enfermas, por esa mania de política una ocasion procxima de vision, un tema de encono. Ayer no mas el Gobierno cuyas tendencias en este orden, eran hasta hoy poco marcadas, y queno tenia predileccion alguna, trató de nombrar gefes y oficiales de la Guardia Nacional; y desde entonces hay en la sociedad toda, no diremos, un mal-estar, pero si sintomas de descontento en una parte, de triunfo y opresion en otra, que mas tarde, si el mal no se remedia, ha de reducir al Gobierno á un estricto círculo de favoritos, que por mas buena intencion que

tengan, nada harán, nada podran hacer en su favor.

No queremos dar la razon á nadie, creemos acaso que hay ecsageradas pretenciones en todos; teniendo datos seguros de que algunos nombramientos, han sido criticados por un partido, que á su vez ha clamado en en contra de la lista de otro, y por fin que hasta en los consejos altos del Gobierno se ha insinuado la poca sería exclusion de algunos, por el hecho de pertenecer á un partido, no podemos ménos de deplorar una situacion que nos aparta de la senda de las conveniencias, para lanzarnos ciegamente en un camino de odios y recriminaciones inútiles.

Por que creemos que la solucion de las dificultades financieras, que hoy rodean al Gobierno, hasta punto de anular completamente su accion; la falta absoluta de todo sistema administrativo, y la paralización en que todo permanece á causa de ella, no ha de cesar y ser remediada en tanto que no desaparezcan esas odiosas divisiones, á las que despues de tanta sangre, sacrificamos hoy todavia nuestro presente y porvenir.

Por que ese mal espíritu, que nos impide hacer una simple, y casi insignificante eleccion de Gefes y Oficiales, sin que ella sea ocasion de odios y disputas, nos impedirá como hasta ahora reunir, no ya á todos los hombres, sino á dos ó tres de ellos, para realizar lo que no puede ser obra de ningun Gobierno, siempre que él no esté apoyado, y sostenido por el concurso de todos.

Vense cosas entre nosotros, que causarían solo la risa y desprecio de cualquier hombre sensato, si ellas no fueran los sintomas de desórdenes de grave trascendencia.

Nada puede hacerse, no hay un paso solo que no sea considerado por todos, bajo el esclusivo punto de vista de la política. Gobierno y pueblo al mismo tiempo, han tomado esa estrecha medida de prevenciones de mal origen, para juzgar los negocios mas serios, asi como para apreciar lo hechos mas insignificantes.

No conocemos hasta ahora un solo partido, que haya pensado seriamente en promover cuestiones de interés práctico, y en adoptar por bandera reformas cuya necesidad todos comprenden.

Por patriotismo, y ya que esta palabra por lo comun tiene tan poco sentido, en bien de las mismas aspiraciones de círculo, podrían acaso haberse parapetado en alguna idea práctica, en algun sistema provechoso.

Pero indiferentes á todo lo que no es personal, á todo lo que no importa el alzar ó bajar entidades particulares, nuestros partidos se han agitado siempre en el sentido de una influencia sin legitimidad, y debida solo á posiciones oficiales, en vez de fundar su triunfo en el de una institucion, en la conquista de un sistema útil de mejoras, que le asegure las simpatias, por las ventajas obtenidas que á todos alhagarán.

Todo está contagiado, todo es desnaturalizado por tan funesta mania. Dos veces hemos visto unirse dos partidos sin abjurar una sola de sus pretensiones, y unirse solo para hacer triunfar de un tercero, nombres propios, q' al fin de todo no han dado á ellas el triunfo á los principios de ninguno.

Nuestras elecciones, lo mismo que toda nuestra intervencion en los negocios públicos, marcha de un modo antes apático é inerte, siempre que no versen las cuestiones sobre nombres propios á cuya posicion pueda darse algun influjo y accion individual en la marcha del país.

Un candidato para gobernador, una Sala compuesta de hombres, que representen ó no un interés y una idea, con tal que sean capaces de pronunciar un nombre propio, esto es, lo que hasta hoy el espíritu de partido ha ido á buscar en la urna electoral, lo mismo que en la influencia que alguna vez muy directamente ha obtenido en el Gobierno.

Hoy mismo, cuando se trata de imponer un Ministro á un Gobierno que se creó (digámoslo sin miedo) con el solo obgeto de conti-